

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis otiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—  
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comi-  
sionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 En Ultramar: 90 rea-rs. trimestre.—  
El trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—  
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saave-  
dra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## CORTES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SR. D. CRISTINO MARTOS.

Extracto de la sesión celebrada el día 17 de  
Junio de 1869.

Abierta a las tres, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Carratalá, fué aprobada.

Las Cortes quedaron enteradas de una comunicación del señor presidente del Poder ejecutivo manifestando la hora en que tendría el honor de recibir a la comisión de las Cortes Constituyentes.

ORDEN DEL DIA.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): Discusión del proyecto de decreto para el acto solemne de recibir el juramento al regente del reino elegido por las Cortes.

Leído dicho proyecto, y no habiendo ningún señor diputado que pidiera la palabra, fué aprobado sin debate alguno, previa la oportuna pregunta.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): Continúa el debate sobre el dictamen relativo al proyecto de ley en que se da carácter de leyes a los decretos del Gobierno provisional.

Leída la enmienda cuyo debate quedó pendiente en la sesión anterior, y después de la pregunta de reglamento, fué decretada.

Se leyó la siguiente adición:  
«Pedimos a las Cortes Constituyentes se sirvan aprobar la siguiente adición al artículo único del proyecto de ley para que se tengan y obedezcan como leyes los decretos dictados por el Gobierno provisional:»

«En el caso de que haya de procederse a la elección de diputaciones provinciales antes de que las Cortes decreten y sancionen la nueva ley electoral, se entenderá reducida a 21 años la edad de 23 que exige como mínimo para ser elector el artículo 1.º del decreto de 9 de Noviembre de 1868 sobre el sufragio universal.»

Palacio de las Cortes 10 de Junio de 1869.—Leonardo Gastón.—Juan Palau y Genéres.—Pablo Alsiná.—Emilio Castelar.—José Tomas Salvany.—Francisco Diaz Quintero.—Juan Pablo Soler.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Señores diputados: antes de apoyar brevemente la adición, debo cumplir con un deber dando las gracias a todos los señores diputados que interpusieron perfectamente mis sentimientos en el día de ayer.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): V. S. tiene la palabra para apoyar la adición, mas no para renovar ese incidente.

El Sr. DIAZ QUINTERO: A eso voy.

Tratase en esta adición de que puedan votar todos los que tengan 21 años, lo que puede ya considerarse juzgado y admitido por la Cámara, pues no podrá negarse de recordarse que cuando se discutía la Constitución, en uno de sus artículos se fijaba con este objeto la edad de 25, bice algunas ligeras indicaciones y no hubo la menor dificultad para poner en vez de los 25 años la mayor edad, con lo que quedaba salvado cualquier inconveniente que pudiera haber para fijar la mayor edad en menos de 25 años, y estoy seguro de que cuando se trate de la ley electoral se fijará esta a los 21 años.

Desee, pues, que donde dice que el derecho electoral se concede a los que tengan ya 25 años, se diga que a los 21, para que ese decreto esté conforme en ese punto con la Constitución y lo que se determine en la nueva ley electoral y el código.

El Sr. LLANO Y PERSI: La comisión tiene el sentimiento de no poder aceptar la enmienda que acaba de apoyar el Sr. Diaz Quintero; y sin entrar ahora en la cuestión de la teoría y de la doctrina que entraña la enmienda, la comisión se opone en su contestación a repetir una idea ya explicada por su digno presidente y los demás individuos de la misma que han dirigido su voz a las Cortes al proponer la no admisión de otras enmiendas presentadas. La del Sr. Diaz Quintero, o el pensamiento que en ella domina, puede y debe pasar a la comisión que entiende en la ley electoral.

La comisión, pues, no cree pertinente por completo la enmienda del Sr. Diaz Quintero; tiene el sentimiento de no poderla admitir, y ruega a los señores diputados que teniendo en cuenta, y más que estas razones que son muy breves, las que han expuesto los dignos colegas que me han precedido en el uso de la palabra, dejen de tomar en consideración la enmienda que nos ocupa.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Aquí no se trata de cuestión alguna de partido ni de guerrillas; es únicamente de que se sustituya la edad de 21 años a la de 25, como más conforme con la opinión que ya se pudo apreciar al discutirse la Constitución.

El Sr. LLANO Y PERSI: Pido la palabra.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): La tiene V. S.

El Sr. LLANO Y PERSI: Cabalmente, si algunas razones me hubieran faltado para replicar al señor Diaz Quintero, S. S. me las acaba de prestar.

He dicho que de esos bancos ha salido una proposición, y que de ella entiende la comisión respectiva, la comisión que se ocupa del proyecto de ley electoral. Pues con esto se dice que desde luego huelga la enmienda que acaba de presentar su señoría; tanto más, cuanto que lo que aquí se discute es una ley que consta de un artículo único, y decretos del Gobierno provisional, no se menoscaba en lo más mínimo la iniciativa y los derechos de los señores diputados, que quedan a salvo desde luego. Por consiguiente, si a S. S. y a todos los señores diputados les queda libre esa iniciativa, clara es que no hay inconveniente ninguno en aprobar desde luego el proyecto tal como le presenta la comisión.

No tengo más que decir, sino volver a rogar a los señores diputados que se sirvan no tomar en consideración la enmienda del Sr. Quintero.

El Sr. Diaz Quintero rectifica.

Leída de nuevo la adición, y previa la oportuna pregunta, resultó desechada.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): Se suspende esta discusión para dar lectura de los nombres de los señores que componen la comisión de las Cortes que ha de comunicar el nombramiento de regente al señor general Serrano.

Leída la lista, salieron del salón los señores diputados comprendidos en ella, a fin de cumplir su cometido.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): Queda terminado este incidente.

Continúa el debate sobre el proyecto de ley declarando con el carácter de tales los decretos del Gobierno provisional.

Leído el proyecto y abierta discusión sobre él, dijo

El Sr. VINADER: Si bien extraño, señores diputados, que se traiga de una vez y en un solo artículo la aprobación de un sinnúmero de decretos que cada uno necesita un detenido examen, me limitaré a tratar del relativo a la incautación, del cual creo poder decir que es tiránico en la forma e injusto en derecho, irritante por las afirmaciones del preámbulo y fatal para las letras y las artes.

Que es tiránico y despótico en la forma, se comprende con solo ver la manera desusada con que se ha llevado a cabo, procediéndose con un secreto impropio de épocas que se llaman de publicidad, engendrado en el misterio, preparado en la sombra, lo cual tal vez fué una de las causas de que agrandándose en la imaginación del pueblo su importancia, se cometiera el enorme y sacrilego crimen de Búrgos, que yo condeno, crímen que tal vez no hubiera ocurrido a haberse publicado con oportunidad en la Gaceta, pues de este modo se hubieran evitado exagerados temores y comentarios a que no podía menos de prestarse el siglo que se guardó en la ejecución de aquella medida.

También ha habido una equivocación en creer que podía haber influido en los sucesos de Búrgos la publicación de ese decreto el día antes de ponerlo en ejecución, en algún periódico; pues no ha habido nada de esto, y yo desearía que el proceso instruido con ocasión de ese desgraciado asunto se trajese aquí, porque ha habido al parecer empeño en suponer al clero complicado en ello y no es exacto. Yo no diría que el Gobierno hubiera defendido de esas acusaciones al clero de Búrgos; pero cuando el Cabillo le rogó que publicara en la Gaceta una exposición que dirigí al Gobierno diciéndole que se presentaba a la faz del mundo con la cabeza levantada y las manos limpias de sangre, el Gobierno no accedió y ello, mucho más cuando publicaba las exposiciones de todos los ayuntamientos y juntas, relativas a aquel triste acontecimiento.

Decía, señores, que el decreto, además de tiránico en la forma, era injusto en el derecho, y no me ha de costar mucho trabajo demostrarlo; porque cuando el Estado se apodera de lo que no es suyo, bien puede afirmarse que procede injustamente. Precisamente se trataba de una propiedad en que no podía caber duda alguna, pues todos los títulos que para su justicia se reconocen concurren en la propiedad eclesiástica, y más principalmente en la mueble, en la de los archivos y bibliotecas.

«Con qué derecho pudo el Gobierno incautarse de los archivos? Unicamente con el derecho del más fuerte; y yo no sé comprender que cuando se viene a pedir la aprobación a los legisladores de la nación, se pretenda que esto se haga sin el examen conveniente, porque es imposible sin un pleno convencimiento adoptar una resolución acordada.»

Si el decreto era injusto e irritante por sus disposiciones, lo era mucho más por las calificaciones que en él se hacían. En el preámbulo, sin intención sin duda, se calumniaba a una clase respetable sin razón ni fundamento. No sé cómo el señor ministro de Fomento ha podido decir que el clero era ignorante, cuando la historia nos demuestra que de entre las más ricas columnas de los claustros bizantinos salieron los primeros fulgores del renacimiento de las letras en Europa; cuando la historia enseña que el clero intervino en el Fuero Juzgo y redacción de las Partidas; la instrucción que el pueblo recibía durante los siglos medios a las puertas de los templos, las pingües rentas que los individuos del clero han legado a las universidades, y los famosos maestros salidos de los cabildos, conventos y monasterios, que hicieron rival a la universidad de Salamanca de las primeras del mundo.

Se habla del desecado de los archivos y bibliotecas, y se citan para ello media docena de hechos incompletos; pero, señores, es preciso citarlo todo completo. Verdad es que a haberlo hecho así el señor ministro, hubiera resultado una verdadera acusación a las revoluciones que han venido a destruir uchuismos monumentos y preciosidades. No sé si dije ciertamente en ese preámbulo, ni si he dicho después al tratar de este asunto, que en una de vuestras épocas se entró en los conventos, arrebatando de ellos infinidad de volúmenes y manuscritos que luego se vendieron de cualquier modo. Ha habido algún bibliotecario que ha podido redimir muchos documentos de esa destrucción, como yo también lo he hecho. Ayer el mismo señor ministro dijo que eran exactos los datos de un folio o, del que pue cite algunos párrafos al señor ministro de la Gobernación, en que se dan noticias muy detalladas sobre este punto, y en el que después de consignar los miles de volúmenes que en algún punto se han perdido, manifiesta el autor del folio haberse podido reunir muy buenas colecciones adquiridas a 22 reales arbores.

Y esos datos son exactos; y aun se podría añadir mucho más si ese punto hubiera de tratarse con mucha extensión. En la provincia de Huesca, entre otras, en 1854 se quemaron unos magníficos archivos, y los pocos relevamientos que allí había bailaban alrededor de la hoguera a los gritos de abajo los censos. (El Sr. García López: Pido la palabra para una alusión personal.) Y como había de suceder otra cosa, si los mismos Gobiernos han despreciado los archivos y bibliotecas?

La Universidad de Alcalá se vendió por 60,000 reales a papel, que equivalían a 20,000 rs. al contado, y el comprador pudo conseguir que se le entregaran todos los documentos que allí existían, cuando entre ellos había alguno que él solo valía los 60,000 rs., pues se encontraba el testamento ológrafo del Cardenal Cisneros.

Afortunadamente después pasó a otras manos, y hoy está a disposición de personas ilustradas y a cubierto de todas las incautaciones de los Gobiernos liberales. Nada tiene de particular que un pueblo inconsciente (como ahora se dice) ejecute ciertos actos, cuando los Gobiernos proceden de semejante manera.

He dicho que el decreto es fatal para las letras y las artes; y en efecto nadie puede desconocer que las antigüedades artísticas disminuyen en valor desde el momento en que se las quita del sitio en que debían estar. Por esto manifestaba ayer con razón el Sr. Ochoa que separar ciertos objetos para trasladarlos a un Museo era matarlos y llevarlos a un panteón; lo cual oportunamente le llevó a mezclar ese asunto con el del panteón nacional. No se puede quitar a los pueblos lo que les engrandece y constituye sus glorias.

En vista de todo, termino rogando a las Cortes se sirvan no aprobar el dictamen que se discute.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): Se suspen-

de por un momento esta discusión. La comisión encargada de participar al señor regente del reino su nombramiento, va a dar cuenta de su cometido.

El Sr. OLOZAGA: Señor presidente: la comisión nombrada para participar al regente del reino su nombramiento, ha tenido la honra de poner en sus manos la ley que le confiere tan alto cargo. Su Alteza, considerando que todo cargo que las Cortes impongan o concedan es obligatorio para todo buen ciudadano, por esta sola consideración se ha mostrado dispuesto a aceptarle, y nos ha encargado manifestemos a las Cortes su profundo reconocimiento por la confianza tan extraordinaria con que le han distinguido. La comisión cree que ha cumplido su cometido, y no dice más porque acaso tenga ocasión el mismo regente de manifestar directamente su reconocimiento a las Cortes.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): Las Cortes quedan enteradas, y a va a preguntarse si se dirá que han oído con la mayor satisfacción el discurso de la comisión.

Hecha esta pregunta por el señor secretario Carratalá, se ce testó afirmativamente.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): Continúa la discusión interrumpida. El Sr. Madrazo tiene la palabra en pro.

El Sr. MADRAZO: Voy a hacermos cargo brevemente de las observaciones expuestas por el señor Vinader contra el decreto de incautaciones, a fin de probar que está muy lejos de merecer las censuras que contra él ha fulminado.

El cargo más grave que ha hecho S. S. ha sido el de la injusticia. ¿Cómo no ha de ser injusto ese decreto. ha dicho el Sr. Vinader, cuando ofende el derecho de propiedad? Si la propiedad eclesiástica fuera como las demás, tendría razón S. S.

Nuestros Cortes constantemente han estado pidiendo que se pusiera coto al derecho de adquirir, y desde el siglo XIII en adelante vemos salir de ellas constantemente ese clamor. Todos nuestros códigos contienen disposiciones sobre esto. El Fuero Juzgo, el Fuero Viejo, y hasta el mismo Código de las Partidas contienen disposiciones en que se consiguan esas trabas que no se han impuesto a la propiedad individual. Hay en la eclesiástica un carácter que la diferencia, y es el de ser perpetuamente inalienable, y la propiedad que es perpetuamente inalienable es una propiedad infundada y muerta.

El decreto de incautaciones no ha sido más que la continuación de las leyes de desamortización eclesiástica, transformando la propiedad de los objetos incautados en provecho de la sociedad y del mismo clero, que tendrá ahora más facilidad de estudiar los tesoros que mantenían ocultos e ignorados las corporaciones eclesiásticas. Sus libros y documentos se hallaban hacinados a veces en lugares oscuros, y sin una persona dedicada a su cuidado. Esas bibliotecas pasan hoy al dominio común, y pueden ser de grande utilidad para la historia de nuestro país. En algunas catedrales se han encontrado documentos de que no se tenía noticia y que han de ser muy provechosos para este fin.

En cuanto a los objetos de arte, los hay destinados al culto, y de esos no había el decreto; pero otros están sin arcones y olvidados, algunos en pueblos de escasa importancia. Dice el Sr. Vinader que esos objetos de arte están mejor donde han nacido, y que pierden de su valor al ser trasladados a otra parte. Respecto de algunos de esos objetos pudiera convenir con S. S., pero no en la generalidad, que deben estar en los Museos donde pueden ser examinados mejor que en poblaciones de escaso vecindario, donde por casualidad pone la planta algún viajero.

El Sr. VINADER: Considera el Sr. Madrazo blanda la forma del decreto de incautación, y yo digo que como para todos los demás decretos se emplea la misma forma blanda y se usa del mismo misterio, podemos gloriaros bien de estar en una época de publicidad.

Respecto de la justicia del decreto, haré notar que yo me he ocupado principalmente de la propiedad mueble, y el Sr. Madrazo se ha fijado solo en la inmueble, que si ha sido en efecto limitada, nunca de la manera que lo ha hecho el señor ministro de Fomento. ¿Qué punto de contacto puede haber entre lo que hicieron respecto de la propiedad de la Iglesia Carlomagno, Constantino y San Luis, con lo que ha hecho el Sr. Ruiz Zorrilla? A aquellos limitaron; ahora se quita y se borra por completo; a aquellos limitaban dando dadas y bienes—el Sr. Ruiz Zorrilla borra por completo, sin dar nada, si no son disgustos.

Pero la parte más grave del discurso del Sr. Madrazo es que se refiere a la propiedad; en la que más bien me parecía oír al Sr. Pi y Margall que a S. S. Si el trabajo de la cultura es el que da derecho a la propiedad, y por esto cada generación la adquiere, ya sabemos de quién serían con el tiempo todas las propiedades. Los colonos esán de en la buena, y el ejemplo de lo que se ha hecho con la propiedad corporativa no pasará inadvertido a las masas. Dice el Sr. Madrazo que siendo transitorias las fines del hombre, la propiedad de la tierra es tan sagrada, que se puede disponer de ella perpetuamente.

Por último, el Sr. Madrazo ha celebrado que no haya invocado hoy la Constitución. Yo creía que no había un derecho perfecto para invocarlos que no los hemos firmado, como S. S.

He oído a varios decir lo mismo que al Sr. Madrazo, que es de mal gusto que invuquemos nosotros la Constitución, y que más bien podríamos aconsejar al clero que no se interponga en el camino de la revolución. Creo que nunca puede ser de mal gusto invocar el cumplimiento de una ley que existe, como no se quiera que la libertad de asociación no alcance mas que a S. S. Si esto es lo que se quiere, dígame claramente y se sabrá que se ha hecho una ley liberal para los liberales.

El Sr. MADRAZO: Para mí es indudable que el individuo no tiene derecho de disponer de la propiedad para tiempos remotos, y es fácil demostrar que esta teoría no es socialista como ha supuesto el Sr. Vinader. Lo sería si yo negase al propietario la facultad de disponer de su propiedad mientras sea suya; pero yo se la niego solo cuando está ya sostenida por el trabajo de otras generaciones. En este caso no tiene derecho para amortizar la propiedad, porque eso es hacerla infecunda.

Por lo demás, S. S. al no aceptar la Constitución, fundándose sin embargo en ella para combatir este proyecto, hace argumentos que se fundan en principios que no están conformes con sus teorías.

El Sr. VINADER: No diré más respecto a lo de invocar la Constitución para hacer mis argumentos, sino que si S. S. tuviera que defender un mayorazgo, no podría menos de invocar también las leyes de Toro.

El señor ministro de FOMENTO: Si no fuera

por dos ó tres comentarios del Sr. Vinader, que no creo que estén en lo justo, yo no me levantaría a hablar después del elocuente discurso del Sr. Madrazo defendiendo las incautaciones, y las palabras que ayer tuve el honor de decir contestando al Sr. Ochoa.

Dice S. S. que el decreto sobre las incautaciones no se publicó en ningún periódico hasta que apareció en la Gaceta. Pues yo recuerdo a S. S. que antes se publicó en EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y de ahí vino la causa formada a los directores de este diario, el cual no solo hizo eso, sino que se burló del secreto en las líneas con que encabezaba el documento en cuestión siendo también presumible que lo supiera antes alguna corporación de las a que se refería el decreto.

Pero lo que más me ha dolido en el discurso del Sr. Vinader, es que haya vuelto a hablar del suceso de Búrgos, después de lo que yo tengo manifestado sobre ese asunto. El crimen horrible perpetrado en esa población, por el sitio en que tuvo lugar, por las circunstancias que concurrieron, por las de la persona que fué víctima de los criminales, no tiene ejemplo en ningún país del mundo. Era una autoridad de las mejores que tenía el Gobierno, un liberal cuya ilustración corría parejas con su virtud y su modestia, un hombre que no había pensado sino en beneficios, y si alguna vez en que la población levítica y dominada por la influencia clerical había querido poner coto a las ex geraciones, siempre lo había hecho sin causar un disgusto, sin que sus enemigos hubieran tenido el menor motivo de queja contra él.

«Que la Universidad de Alcalá se vendió en 20,000 rs. a pesar de sus recuerdos y de su riqueza artística! Señores, cuando eso tuvo lugar no se trataba de vender mejor o peor los bienes desamortizados, sino de quitar amigos a D. Carlos para darlos a la causa de la reina Isabel y de la libertad, y aunque la Universidad de Alcalá se hubiera regalado, en ese concepto yo no lo censuraria, porque estoy seguro de que sin el ilustre Mendizábal, sin la abolición de los mayorazgos y la desamortización de los bienes en manos muertas, no habríamos obtenido el resultado que alcanzamos; porque las revoluciones políticas que no crean mas que derechos, pueden desaparecer, pero las revoluciones sociales que crean intereses, esas son las esenciales.

Para concluir diré algunas palabras respecto a una cuenta atrasada que tengo con S. S. Dijo el Sr. Vinader que todo cuanto yo expuse contestando al Sr. Ochoa acerca de la expulsión de los jesuitas, eran vulgaridades progresistas. No defenderé yo la forma de mis discursos, ni mucho menos entraré a compararla con la elegancia que dá a los suyos el Sr. Vinader; pero debo rechazar la incorrección de mis correligionarios, en cuya literatura no se encuentran obras que lleven por título «Alfalfa espiritual para los borregos de Cristo» ó «Lavativa mística para curar las indigestiones causadas por los pecados y otros semejantes y tan bello y literario como este. Y si se trata de otras cosas y de otros actos, el partido progresista en sus breves períodos de mando, a los que siempre se debe el progreso de este país, no tiene entre ellos ruidas de pan y huevo, contradicciones del pecado mortal ni otras instituciones muy conocidas de los que pertenecen a la escuela de S. S. Si la acusación viniera de cualquiera otro partido, quizás yo no atribuyera al modo de ciertas faltas que pudieran atribuírsele; pero de ningún modo puedo aceptarla procediendo de los amigos del Sr. Vinader, del partido neo-católico, cuya oratoria, cuya prensa, cuyos actos no es posible comparar con los del partido progresista.

El Sr. VINADER: Si en otra ocasión en que el señor ministro de Fomento me dirigiera una contestación análoga dije que mi situación era difícil, hoy debo declarar que es franca, sencilla y hasta halagüña; pero limitándome a rectificar, no contestaré a los argumentos de S. S., si tal nombre merece lo que ha dicho sobre la mayor ó menor cultura de tal ó cual libro escrito por amigos míos, lo cual es lo que yo llamaba vulgaridades, porque no de otra manera puede llamarse eso de la trasnochada alfalfa en que S. S. se ha ocupado.

Por lo demás, respecto a la publicación del decreto de incautación en un periódico, debo rectificar lo que antes he dicho según cree S. S., aunque yo creía haber dicho otra cosa. Ese decreto no se publicó la víspera, sino el día de su cumplimiento en toda España; no dije el mismo día que en la Gaceta; pues ahora se publican los decretos en la Gaceta cuando ya están cumplidos, según la doctrina del señor ministro de Fomento, según la forma suave, no tiránica que tiene de mandar.

Por lo que hace a los sucesos de Búrgos, yo los he calificado ya con toda dureza, mas no estoy conforme con el Sr. Ruiz Zorrilla en que no deban juzgarse por lo que resulte del proceso; léjos de esto, creo que ese es el único criterio a que debemos atenernos, por lo cual insisto en pedir al señor ministro de Gracia y Justicia que lo traiga cuanto antes sea posible a las Cortes.

Para concluir, yo extraño que el señor ministro de Fomento, de jano a un lado el fondo de la cuestión de que tratamos, y en la que S. S. hubiera podido contestarme con razones, pues tiene talento para hacerlo, se haya entretenido en decir cosas de otro género, no causándonos disgusto, sino por el contrario, causándonos a mí y a toda la Cámara grande regocijo.

Los señores ministros de Fomento y García López rectifícanlo.

No habiendo ningún otro señor diputado que pidiera la palabra en contra, se puso a votación el artículo único del dictamen, y fué aprobado.

El señor VICEPRESIDENTE (Ardanaz): Orden del día para mañana: en cumplimiento del acuerdo tomado hoy por las Cortes, se reunirán mañana a las dos en sesión extraordinaria para recibir el juramento del regente del reino, y los señores diputados se servirán asistir en traje de ceremonia.

Se levanta la sesión.

Eran las seis.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA

### PODER EJECUTIVO.

D. Antonio Romero Ortiz, ministro de Gracia y Justicia, en nombre y con acuerdo del Poder ejecutivo de la nación, a todos los que las presentes vieren y entendieren, salud: las Cortes Constituyentes de la nación española, en uso de su soberanía, decretan y sancionan lo siguiente:

Artículo único. Las Cortes Constituyentes nombran regente del reino al presidente del Poder ejecutivo, D. Francisco Serrano y Domínguez, con el

tratamiento de alteza y con todas las atribuciones que la Constitución concede a la regencia, menos la de sancionar las leyes y suspender y disolver las Cortes Constituyentes.

De acuerdo de las Cortes se comunica al Poder ejecutivo para su conocimiento y publicación como ley.

Palacio de las Cortes, diez y seis de Junio de mil ochocientos sesenta y nueve.—Nicolás María Rivero, presidente.—Manuel de Llano y Persi, diputado secretario.—El marqués de Sardoal, diputado secretario.—Julian Sanchez Ruano, diputado secretario.—Francisco Javier Carratalá, diputado secretario.

Por tanto, mando a todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquier clase y dignidad, que lo guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar en todas sus partes.

Madrid, diez y siete de Junio de mil ochocientos sesenta y nueve.—El ministro de Gracia y Justicia, Antonio Romero Ortiz.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Por la presidencia de las Cortes Constituyentes se ha comunicado al Poder ejecutivo con fecha de hoy el siguiente decreto:

«Las Cortes Constituyentes decretan el siguiente ceremonial para el acto de recibir el juramento al regente de la nación española.

Artículo 1.º Reunidas en sesión extraordinaria las Cortes Constituyentes en el salón de sesiones a las dos de la tarde de mañana 18 del corriente, con asistencia del Poder ejecutivo y de los señores diputados en traje de ceremonia, dispondrá el presidente que uno de los secretarios lea la ley de nombramiento de regente.

Art. 2.º Acto continuo una comisión, compuesta de 15 señores diputados nombrados de antemano conforme a reglamento, saldrá fuera del salón a recibir al regente.

Art. 3.º Al entrar éste en el salón todos los concurrentes se pondrán en pie, permaneciendo sentado el presidente.

Art. 4.º El regente se colocará al lado derecho del presidente, el cual leerá desde su sitial esta fórmula de juramento: «Juras guardar y hacer guardar la Constitución de la nación española de 1869 y las leyes del país, no mirando en cuanto hicieres sino al bien y a la libertad de la patria?»

El regente responderá en voz alta: «Si juro; y si en lo que te jurado ó parte de ello, lo contrario hiciera, no debo ser obedecido; antes aquello en que contraviniera sea nulo y de ningún valor.» Y el presidente dirá: «Si así lo hicieres, Dios y la patria os lo premien, y si no os lo demanden.»

Art. 5.º En seguida el regente ocupará un sitial que le estará reservado a la derecha del presidente. Los diputados tomarán asiento al mismo tiempo, y el presidente pronunciará estas palabras: «Las Cortes Constituyentes han presenciado y oído el juramento que el regente acaba de prestar a la Constitución de la nación española y a las leyes del país.»

Art. 6.º El regente se retirará acompañado de la misma comisión de señores diputados encargada de recibirlo.

De acuerdo de las Cortes se comunica al Poder ejecutivo para su conocimiento y publicación. Palacio de las Cortes diez y siete de Junio de mil ochocientos sesenta y nueve.—Nicolás María Rivero, presidente.—Manuel de Llano y Persi, diputado secretario.—El marqués de Sardoal, diputado secretario.—Julian Sanchez Ruano, diputado secretario.—Francisco Javier Carratalá, diputado secretario.

De orden del Poder ejecutivo, y cumpliendo lo acordado por las Cortes Constituyentes, se publica el anterior ceremonial para el acto de recibir el juramento al regente de la nación española.

Madrid diez y siete de Junio de mil ochocientos sesenta y nueve.—El ministro de la Gobernación, Praxedes Mateo Sagasta.

Por decreto del ministerio de la Gobernación, de 17 de Junio, se dictan varias medidas para la jura de la Constitución por parte de todos los funcionarios activos, cesantes y jubilados dependientes del mismo.

Por otro decreto de la misma fecha y del mismo ministerio, se prescribe la fórmula con que debe ser jurada la Constitución por los funcionarios públicos y corporaciones populares.

Por otro del ministerio de Hacienda de 16 de Junio, se dictan iguales medidas para que presten igual juramento todos los empleados de Hacienda activos, cesantes y jubilados dependientes del mismo y se prescribe la fórmula con que debahacerse.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se publica una certificación firmada por el subsecretario del mismo, de haber firmado en el día de ayer la Constitución los empleados de todas las dependencias del mismo.

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

FLORENCIA, 15.—La Memoria presentada a la Cámara por el diputado Luca, propone la no aceptación de tres convenciones rentísticas.

HONG KONG, 27 de Mayo.—El asunto del señor de Rochechouart está arreglado. El Gobierno chino ha dado excusas.

PARIS, 16 (por la tarde).—En el proceso del periódico Le Rappel, Mr. Barbieus ha sido condenado a cuatro meses de prisión. Mr. Arnould a seis meses, y cada uno de ellos a 3,000 francos de multa.

El periódico Le Peuple publica una carta del emperador a Mr. de Macau, diputado, diciendo: «Recibí vuestra carta, en la cual, en nombre de sus electores me expr sa Vd., el deseo de que mi Gobierno sea bastante fuerte para rechazar las agresiones de los partidos y dar a la libertad garantías de duración, apoyándola sobre un poder vigilante.

«Añade Vd. con razón, que las concesiones de principios ó los sacrificios de personas son siempre ineficaces en presencia de los movimientos populares, y que un Gobierno que se respeta no debe ceder ni a la presión, ni al arrastramiento ni a la seducción.

«Esta manera de ver es la mía. Soy dichoso, que sea la vuestra y la de vuestros comitentes, como también es, estoy convencido, la de la gran mayoría de la Cámara y del país.»

WASHINGTON, 16 (por el cable).—El ministro español ha informado a Mr. Fisch de que la España



retira su aceptación de la mediación de los Estados Unidos entre la España y el Perú á consecuencia del reconocimiento por el Perú del derecho de beligerantes á los insurrectos de Cuba.

PARIS, 17.—Ayer hubo un conflicto cerca de Saint Etienne entre la tropa y los mineros, los cuales querían poner en libertad á los presos. La tropa, atacada á pedradas y á pistoletazos, hizo fuego y mató á 10 hombres.

Han sido heridos cinco soldados.

PARIS, 17.—Gran irritación han causado en las Tullerías nuevos desórdenes que han estallado ayer en Saint Etienne.

El general Niel ha enviado al general comandante de la división de Lyon las órdenes oportunas para que se refuerce la guarnición de la primera de estas ciudades, y adopte, de acuerdo con las autoridades civiles, las medidas necesarias para que no se renueven tales desórdenes.

Se confirma la noticia de que por ahora no habrá ninguna modificación en el ministerio.

BERLIN, 17.—El rey Guillermo ha llegado á Oldenburg, acompañado del conde de Bismark, siendo acogido por la población con una frialdad bastante marcada.

ROMA, 17.—A pesar de todas las noticias contradictorias que han circulado en la prensa extranjera, se siguen con actividad los preparativos para el próximo Conclito, y el Papa no parece dispuesto á hacer ninguna modificación en lo relativo á la fecha y al programa de dicho Conclito.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 18 DE JUNIO DE 1869.

### SU ALTEZA EL REGENTE.

«¿Creeis que es una cosa muy grande ser Emperador de Francia y Rey de Italia? Yo no me hago ilusiones; soy el instrumento de la Providencia que me conservará mientras tenga necesidad de mí: pasado esto, me romperá como un vaso.»

(Napoleón.)

El diputado á Cortes y general del ejército D. Francisco Serrano y Domínguez, ha sido elevado al alto puesto de regente del reino, en virtud de una ley propuesta, hecha, sancionada y promulgada por las Cortes Constituyentes.

El regente Serrano abandona el ya vulgar y pedestre tratamiento de Excelencia, y haciendo el sacrificio de su modestia ha tenido á bien aceptar el tratamiento propio en otro tiempo de los reyes, y hoy de los infantes de España.

En una palabra, el antiguo cortesano de la Plaza de Oriente, el transfuga de todos los partidos, el tantas veces desleal á su soberana y á su Gobierno, el incansable conspirador, el *cuasi héroe* de Vicalvaro, y el *héroe* por entero de Alcolea, es á la hora presente el monarca provisional de España y la Alteza única que ha quedado en este país.... Nos equivocamos: hay dos Altezas mas: las de los duques de Montpensier.

Días há que estábamos apercibidos para recibir la extraña noticia de tan extraño suceso. Varias veces habíamos discurrido acerca de la regencia; pero sea que la proximidad del hecho no hacia, como hoy, impresion en nuestro ánimo, sea que lo ridiculo del caso nos lo hiciera considerar como una simple broma del Sr. Olózaga y el Sr. Prim, ello es que nos sentíamos con bastante frialdad para discutir sobre tal asunto como sobre cualquiera otro que nos viniera á mano.

Hoy.... la verdad; ha de costarnos muchísimo trabajo decir lo que pensamos y lo que sentimos. La regencia de Serrano es un hecho; la Alteza de Serrano es otro hecho; la jura, los honores, el ceremonial son tambien hechos evidentes. Todo esto ha sucedido sin duda alguna; hemos oído la marcha real; hemos visto los maderos y un piquete con bandera y una comisión de las Cortes y a su presidente llamar Alteza á Serrano.... y las músicas y las comisiones y la jura y el piquete y el tratamiento de Alteza en boca de Rívero aplicándose á Serrano, todo ello á la vez acude á nuestra imaginación atropelladamente, sin orden ni concierto, como los delirios de una calentura ó los desvarios de un demente jocos. Llegamos á dudar de nosotros mismos: á veces no sabemos si estamos presenciando una comedia que parece verdad ó una verdad que parece comedia. Otras, nos dá una fuerte tentación de risa, como si acabáramos de oír un chiste de boca de Guzmán, y lloramos, ó bien queremos llorar, y nos echamos á reír.

¿Estamos locos? Tal vez; pero conste que nuestra locura no es furiosa: los españoles hemos perdido ya hasta la facultad de volvernos locos furiosamente. Nuestra locura es alegre, rebozosa, cómica, como la de los graciosos del teatro antiguo; es simple hasta en sus ofensas y ridicula hasta en sus arrebatos. La espada que gastamos, no es de acero, sino de madera; nuestro traje está formado con los desperdicios del amo; nuestra apostura quiere ser majestuosa y resulta grotesca; demos tajos y mandobles á nuestra sombra, y nos llamamos héroes.... En fin, que hemos llegado á ser los locos más divertidos del mundo.

¿Y vaya si es divertida nuestra locura! ¿No oís los aplausos de las potencias extranjeras? ¿No oís sus alegres carcajadas al vernos pisar fuerte sobre las tablas del escenario y dirigimos con inusitada gravedad hasta el borde del proscenio, y desde allí anunciar al bondadoso público que, vista la imposibilidad de hallar una *Majestad* para nuestra Constitución, nos hemos contentado con una *Alteza* provisional, sacada de los cuarteles en que más conspiraciones suelen tramarse?

¿Qué bello papel el nuestro, y sobre todo, qué bello papel el del ciudadano Domínguez! Casi, casi es tanto ya como Juárez, López, ó cual quiera de aquellos dictadores de las repúblicas americanas. Nos empeñamos en ponernos al nivel de las potencias extranjeras, y para lo-

grarlo hemos comenzado por imitar á las repúblicas del Sur de América. De aquí, hasta ser una potencia de primer orden, no hay más que un paso. Este paso lo dará la Alteza de nuestro regente el día en que se levante de mal humor y haciendo uso de las pocas prerogativas que tiene, se ponga al frente de las fuerzas de mar y tierra é invada y conquiste á Portugal.... Esto, por de contado, si antes no viene á conquistarnos á nosotros su majestad el emperador de Marruecos, nuestro ilustre vecino y antiguo adversario.

Pero no divaguemos, si es posible. No perdamos de vista esta Alteza que le ha salido á España en la nariz. Fijémosnos bien en ella porque representa todo nuestro ser político, social y administrativo; nuestra historia contemporánea, nuestro carácter, y sobre todo, nuestra revolución de Setiembre.

Confesémoslo sin rubor: la alteza de nuestro regente está á la altura de nuestra patria. En tiempo de Cisneros España comenzó á ser la primera nación de Europa. Cisneros, sin alteza y con cogulla era digno de regir la patria de los Reyes católicos. En tiempo de Serrano, España es ya la última nación de Europa. Serrano, con alteza pero sin altura, es digno, completamente digno de regir la patria de los González Bravo, los Dulce, Topete y Perez del Alamo.

La altura de España hace tres siglos y medio puede medirse por la altura de Cisneros. La altura de la España actual es idéntica á la alteza de Serrano.

Hasta hace poco tiempo, mal ó bien, hemos tenido majestad, y ya es sabido que esto significa dignidad, decoro, superioridad, etc. Perdida la majestad, nos quedamos sin esa sombra de dignidad y decoro que entonan en cierto modo nuestro carácter. En una palabra, perdimos la superioridad y nos quedamos al nivel del suelo; lo mas bajo que podíamos quedar.

Para levantarnos, ¿qué era necesario? Poner nos en alto, claro está; pero como este país es una superficie plana, gracias á la revolución, hicimos todos los esfuerzos imaginables para que en esa superficie brotara alguna protuberancia; y en efecto, trabajamos y sudamos tanto, que ha llegado á salir una berruga. Esa berruga es la Alteza del general Serrano. Desde la altura de esa Alteza parece que ya no estamos en el suelo.... Justo; ¡como que estamos encima de una berruga!

Y ahora podemos exclamar sin miedo: ¡qué altura hemos llegado!

En medio de esto, quisiéramos averiguar qué piensa el general Serrano de sí mismo; qué impresion le produce en su alma el tratamiento de Alteza, sobre todo, cuando se le dá Olózaga ó Rívero. Desearíamos saber si realmente cree que la cosa va de veras ó si, en un momento de lucidez, juzga que está representando una comedia, muy insipida por cierto, aunque no deja de tener chistes de brocha gorda como el de la consabida Alteza.

Mas si alguna vez, penetrando en lo íntimo de su conciencia, se pasma de verse elevado á la altura de la primera autoridad de la nación, y registrando los méritos de su vida sólo encuentra una interminable serie de sublevaciones cada una de las cuales está señalada por la ordenanza con la pena de muerte, humílese, si es capaz de humildad su corazón, humílese ante la inescrutable Providencia de Dios; tiemble como quien no sabe lo que podrá traer mañana el huracán revolucionario y recuerde sin pesar que él, aunque pequeño, aunque incomparablemente más pequeño que Napoleón I, es también un instrumento de la Providencia que le conservará mientras tenga necesidad de él; mas pasado esto le romperá como un vaso.

### DON JUAN ALVAREZ MENDIZABAL.

Siempre que la revolución triunfa en España y se persigue al Clero, y se desfilan la Hacienda, y se malvende el patrimonio de la Iglesia y de la nación, se evoca la memoria de Mendizabal como personificación de la impiedad revolucionaria.

Podría decirse que la revolución española, careciendo de historia, procura crear una mitología; no teniendo hombres insignes, los hace; y á falta de Dios, fabrica ídolos.

Porque el Mendizabal, exaltado y casi adorado por los revolucionarios de todas las épocas no es más que un ídolo, una ficción, un mito, un nombre vano, una *estátua* que sirve para reunir y entusiasmar á las turbas, cuando la falta de pan comienza á amortiguar sus belicosos ardores y á hacerles tocar la realidad de las cosas.

D. Juan Alvarez Mendizabal, que fué presidente del Consejo de ministros desde 14 de Setiembre de 1835 á 15 de Mayo de 1836, ni como revolucionario merece los honores que estos le tributan.

Nombrado ministro de Hacienda del ministro Toreno, no se presentó á desempeñar su cargo hasta después que la revolución desacreditó á sus compañeros, le allanó el camino para subir á la presidencia.

Tres enemigos tenía enfrente de sí el Gobierno de Madrid: las juntas que se habían formado en las provincias, proclamándose poco menos que soberanas; el desquiciamiento de la administración y especialmente de la Hacienda, y los carlistas.

Si Mendizabal hubiese vencido á cualquiera de estos enemigos, si hubiera restablecido al Gobierno en su autoridad, arreglado la Hacienda ó destruido á los ejércitos de D. Carlos, comprenderíamos que el partido liberal le ensalzara y casi le deificará como lo está haciendo;

pero la historia nos dice que nada de esto sucedió.

Estudiémosla considerando al *grande* hombre como político, como economista y como partidario del bando liberal.

En el manifiesto ó programa ministerial publicado en la *Gaceta* del 14 de Setiembre—notable por ser el primero de esa larga serie de programas ministeriales que ya nadie lee más que por mera curiosidad,—Mendizabal hablaba «de la necesidad de calmar las pasiones, conciliar los ánimos y extinguir la discordia.» Necesario era en efecto, pues la discordia con su tea pesaba de uno á otro extremo de la nación, inundándola de sangre y llenándola de ruinas; los ánimos estaban tan enemistados, que el nombre de traidor se daba á los mismos que peleaban bajo una misma bandera, y hasta tal grado llegó la exaltación de las pasiones, que estas ni respetaban la unidad nacional, puesta en grave riesgo por las Juntas. «Un ministerio compacto, fuerte, homogéneo,» como al suyo llamaba Mendizabal, si hubiese sido al mismo tiempo político, habría fijado sus principios, manifestado su plan de gobierno, llamado al orden á las provincias, sujetado á las juntas y reducido á obediencia á los revoltosos, perdonando á los menos culpables y castigando á los jefes que persistiesen en sus reprobados propósitos.

El empréstito no llegó á realizarse, porque Inglaterra, única nación á la cual podía entonces acudir, se negó á ello, no obstante haber ofrecido el ministro español, según se aseguró de público, levantar la prohibición de introducir telas de algodón inglesas, hipotecando los productos del 25 por 100 que debían pagar en las aduanas españolas. Sin embargo las órdenes de indulto á las causas de contrabando, alentaron de tal manera este tráfico criminal, que por los puertos del Medoña entraron géneros ingleses por valor de 500,000 libras esterlinas, y no pocos por la costa Cantábrica, sufriendo la industria nacional y sobre todo la de Cataluña daños inmensos y de difícil remedio. Respondían estos hechos á un cálculo del ministro? Gran hecho de algún contrato secreto con Inglaterra? No lo sabemos.

Acudíase tambien al patriotismo de los españoles para que voluntariamente ayudasen á sacar de apuros al Tesoro público; manera de contribución más forzosa y comprometida que la contribución legal y ordinaria, en tiempos de guerra civil y de enardecidas pasiones, medio obvio de allegar algún dinero que sabe emplear cualquier tramposo, acudiendo á la amistad y abusando de ella. Verdad es que con esto no se aumentaba en un maravedí la deuda pública; pero ¡ay del español pacífico que no se resignara voluntariamente á aumentar sus deudas particulares para corresponder á la invitación del Gobierno! Por este medio se hizo pagar á los españoles la cantidad de 21 millones á que ascendieron los donativos.

¿Qué mistificación tan indigna! Aun fué mayor la que verificó con la célebre quinta. Decretóse una quinta de cien mil soldados, pudieron redimir el servicio por la cantidad de 4,000 rs. El día 1.º de Diciembre en que la quinta se daba por concluida, habían entrado en caja 46,983 jóvenes, quedando por consignate 54,017 en clase de redimidos, cuyo precio de redención debía subir á la cantidad de 216,068,000 rs. Algunos de los jóvenes en vez de redimir su suerte fueron á engrosar las filas de D. Carlos; pero semejante deserción, si disculpa al economista aumenta la responsabilidad del político.

El mayor manantial de riqueza fué la desamortización. Sin respeto á la propiedad de las corporaciones eclesiásticas, tan sagrada el menos como cualquier otra clase de propiedad, faltando á las leyes del reino y hollando los sagrados Cánones, se decretó á 19 de Febrero la venta de todos los bienes raíces de cualquier clase, que perteneciesen á las corporaciones religiosas, y los demás adjudicados ó por cualquier título se adjudicase á la nación.

Mas el heres progresista no siguió este camino. El día 25 de Setiembre, once dias después de formado el ministerio, hizo decir á doña Cristina que era su voluntad «cubrir con un velo que nadie pudiera descorrer los pasados acontecimientos, y olvidarlo todo.» Estas palabras de la reina gobernadora escritas en ocasión en que las juntas seguían organizadas, en que ninguno de los revoltosos se había sometido y en que los acontecimientos á que se refiere doña Cristina continuaban verificándose, eran la aprobación de los deplorables sucesos y confesión clara de la imbecilidad ó de la indignidad del ministro.

¿Cómo habían de calmarse así las pasiones? ¿Cómo habían de conciliarse los ánimos de los hombres honrados y pacíficos con los alborotadores? ¿Cómo había de extinguirse la discordia, á la cual se fomentaba?

Por el contrario: en vez de sujetarse las juntas al Gobierno, éste hubo de sujetarse á las primeras; los actos vandálicos fueron indultados y premiados, la fidelidad á la causa del orden y del gobierno fué castigada.

Mendizabal se dió por contento con que las juntas de provincia cambiasen el nombre que á sí mismas se dieran, por el de juntas de armamento y defensa que él les regaló. De este modo lo revolucionario fué gubernamental, lo criminal y punible fué declarado legal, los alborotadores quedaron declarados servidores y beneméritos de la patria.

La política de Mendizabal se reducía á la de aquel que proponía suprimir la ley de Dios para evitar el pecado. ¡Menguada política, muy dig-

na por otra parte de los que la aplauden y divinizan!

Pero la fama y gloria de Mendizabal, más que en su política se fundan en sus talentos rentísticos y en sus proyectos económicos. Veamos á qué se reducian.

Segun la *Gaceta*, no habia necesidad de aumentar en un maravedí la deuda pública, y en otra parte aseguraba que el ministro de Hacienda tenía, por decirlo así, en su faltriquera las compañías y los capitales necesarios. Como estas seguridades no se acompañaban con ninguna clase de pruebas, ni tenían otra autoridad que la del ministro, algunos comenzaron á murmurar del secreto; pero Mendizabal contestó en el mismo tono sibilítico: No es un secreto lo que yo digo; es un sistema; y por medio de la *Gaceta* añadía: Un pedante se apresura siempre á manifestar lo poco que sabe; un empirico promete y alucina aunque no sepa si podrá cumplir sus promesas; el verdadero publicista, el hombre de conciencia, ni hace más promesas que las que está seguro de realizar, etc. Desgraciadamente para él y para la nación, el ministro había ya prometido mucho más de lo que realizó.

Los medios de que echó mano para llevar la trampa adelante, fueron los tan conocidos y comunes á todos los revolucionarios: el empréstito, los donativos voluntarios, la mistificación y la venta de bienes que no eran suyos.

Desde mucho tiempo ambicionaban los liberales de todos los colores los bienes de la Iglesia; su desamortización ó su robo, ya que así le ha calificado alguno de la propia escuela, era mirado como recurso suficiente para extinguir la deuda, fundar el crédito de la nación y pagar los sacrificios hechos á la causa revolucionaria; pero nadie se había atrevido á llevarla á cabo, ni siquiera á acometerla franca y abiertamente. Mendizabal tuvo ese desgraciado valor en tan alto grado, que hasta se nombraron *juntas de demolición* de conventos é iglesias.

Ciertamente que el empleo de estos medios no es para acreditar á nadie de gran talento ni para ganarle los aplausos que á la memoria de Mendizabal se prodigan. Acudir á los prestamistas dejándoles la capa; fastidiar á los amigos comprometidos á dar lo que mejor quisieran para sí; trampear con unos y con otros; apoderarse de los bienes ajenos y ponerlos en el mercado.... son cosas que sabe hacer el hombre de entendimiento más vulgar, con tal que se le consenta la flojedad de su conciencia.

Mezquino aparece el *génio* de Mendizabal atendiendo á los medios que empleó para resolver la cuestión económica, pero se le vé aún más pobre y más raquítico considerando los resultados que obtuvo.

Los bienes de la Iglesia fueron tan mal aprovechados, que no hicieron sino pasar de las manos de sus antiguos y legítimos dueños á manos de los jugadores de bolsa y especuladores avariados, sin que al Estado le viniera de ellos casi ningún alivio.

Los demas millones procedentes ya de la redención del servicio militar, ya de los donativos, ya de otras exacciones, tambien desaparecieron en poder de los ministros ó de sus paniguados, sin saberse con certeza, aunque bien puede sospecharse, á dónde fueron á parar.

La deuda no se disminuyó, las provincias y los municipios debían arbitrar medios verdaderamente arbitrarios para cubrir las más penosas necesidades locales; el Clero no cobraba nada; los empleados cobraban poco; en el ejército que, como se comprende fácilmente, había de ser la clase más atendida, *todo faltaba*, dice el general Cordova en sus memorias, cartuchos, dinero, raciones, bridadas, almucenes, vestuario, útiles y trabajadores.

Este recuerdo nos lleva á mirar á Mendizabal como militar, es decir, como ministro de doña Cristina contra D. Carlos en la guerra civil.

Había prometido que su *campaña* no debía durar mas que uno ó dos meses, ocupando simultáneamente todas las guardias de las facciones con una victoria completa é infalible.

¿Como deberían reírse ó compadecerse de las alharacas vanidosas y tontas del ministro los generales, que estaban combatiendo tan trabajosamente á los carlistas en nuestras provincias!

El ejército de D. Carlos se duplicó ó triplicó en tiempo de Mendizabal; muchas plazas cayeron en su poder; las expediciones recorrían casi toda la península, se organizaron en mejor los batallones, se establecieron fabricas de pertrechos, y la guerra que debía ser concluida en uno ó dos meses, tomaba tal aspecto, que el trono liberal estuvo en inminente peligro, y se prolongó por cinco años, no acabando sino por una traición.

Resumiendo este largo artículo, resulta que Mendizabal entregó España á la anarquía, y que no fué él, sino la sensatez del pueblo, la que evitó que se quebrantase para siempre la unidad nacional: esto como político. Como hacendista, perjudicó en gran manera á la industria nacional, desangró la nación con contribuciones extraordinarias de variada forma, derrochó inmensas riquezas, y, según la expresión de uno de nuestros más ilustres publicistas, hizo más ricos á algunos ricos y más pobres á todos los pobres. Como ministro, quitó muchos afectos á Cristina y proporcionó muchos partidarios á don Carlos.

Tal es el *héroe* de los revolucionarios, el *génio* de los progresistas, el idólo de la plaza del Progreso, el hombre cuyo apellido se fijaba en todas las esquinas de esta ex-coronada villa, á quien se ha levantado al fin una estatua, y á cuya memoria se dedican hasta funciones de teatro; tal es, en fin, el Dios de los que no creen en

la Providencia de Aquel que impera en cielos y tierra.

Acabamos de recibir de París la carta que insertamos á continuación, escrita por persona que está en posición de conocer la verdad de lo que pasa en los asuntos á que se refiere. Nuestros lectores echarán de ver que la carta contradice la noticia que había circulado en Madrid de haber llegado á París el general Cabrera. Esta noticia, á que nosotros tambien dimos crédito, tenía su fundamento en el hecho de haber regresado desde Baden á París algunas de las personas que habían ido á conferenciar con el ilustre general carlista, y en cuya compañía se esperaba que vendría éste. El general Cabrera, como expresa la carta, está ya en disposición de ocuparse en los delicados negocios que D. Carlos se ha servido confiarle, pero se detiene todavía algunos dias en Baden con el fin de asegurar más su curación, y de dar algunos pasos muy importantes para la causa católico-monárquica.

He aquí la interesante carta á que nos referimos:

PARIS, 16 de Junio de 1869.—No en balde decían Vds. en EL PENSAMIENTO del sábado próximo pasado, desmintiendo los falsos y calumniosos rumores esparcidos en contra del general Cabrera por los periódicos revolucionarios de acá, y *Le Gaulois* y *La Liberté*, que nunca más inoportunamente que ahora se habían propalado tan inverosímiles, tan absurdas noticias.

Se conoce que estaban Vds. perfectamente enterados de lo que pasaba. El conde de Morella no solo no es partidario de la libertad de cultos en España, no solo es fiel y consecuente á los principios y á la causa que siempre ha sostenido (copio textualmente palabras suyas), no solo está dispuesto á derramar por ella toda su sangre, sino que precisamente en los momentos mismos en que se publicaban los intencionados párrafos del Sr. Miranda en el *Gaulois*, suponiendo á Cabrera completamente divorciado de la causa de la religión y de la monarquía tradicional, este se decidía á ponerse al frente de los negocios encargándose, por orden del rey, de la dirección y mando de los que en su caso como á ministro de la Guerra le correspondieran.

Y no es que hasta ahora hubiese estado alejado de ellos, ni fuese extraño al interés de una causa á la que perpetúa y gloriosamente ha vinculado su nombre; no, todo el mundo sabe los esfuerzos y sacrificios de todo género que por ella ha hecho: es que, como consta de notoriedad el conde de Morella, resentido de sus heridas, estuvo gravísimamente enfermo, sin poder moverse apenas de la cama, durante algunos meses, y sin poder montar á caballo durante algunos más.

Mejorado ya bastante fué á Baden-Baden, anticipando la temporada de baños en su impaciencia de recobrar del todo su salud y agilidad, y su curación ha sido tan completa que casi puede llamarse milagrosa. Por lo ménos ha sido providencial.

Noten Vds. que en un periodo de tiempo no muy largo, cayeron enfermos tres ilustres generales españoles costáneos: el general O'Donnell, el general Narvaez y el general Cabrera. De los tres, los dos primeros han muerto; el último, el que parecía más próximo á comparecer ante el juicio de Dios, es el único que se ha salvado.

Con la muerte del duque de Tetuan, la unión liberal ha recibido un golpe del que no se recobrará nunca; con la muerte del duque de Valencia el partido moderado se hundió arrastrando un trono en su caída; con la muerte del conde de Morella el partido católico monárquico no hubiera perecido, porque no puede desaparecer en España mientras haya religión que defender y rey católico á quien proclamar; pero habría tenido que lamentar una pérdida por de pronto irreparable. La conservación del general Cabrera en los momentos mismos en que el sentimiento católico y monárquico se levanta en España con más brio y vigor que nunca; cuando la Divina Providencia nos depara un monarca joven, ardoroso, valiente, con el corazón lleno de nobles y generosos afectos y la cabeza de grandes y levantados sentimientos, no me parece un hecho casual. *Dignus Dei est hic*: aquí está la mano del Señor.

Pero volvamos á la historia.

Los baños de Baden han sentado tan bien al conde de Morella que ha recobrado no solo su salud sino su antigua robustez y agilidad; y naturalmente y por la fuerza misma de las cosas, desde el momento en que se ha visto bueno y robusto, como no lo estaba hace mucho tiempo, se ha visto igualmente en la dirección de los negocios de D. Carlos.

Esto no es ya un misterio para nadie.

D. Ramon, sin embargo, continuará en Baden cuyas aguas le sientan admirablemente entendiendo con París por medio de un Consejo ejecutivo, compuesto de personas respetabilísimas y de gran capacidad, generales y grandes de España.

El conde de Morella, cuyas riquezas son inmensas, da tambien su apoyo para el allegamiento de toda especie de recursos.

Una cosa hay cierta en las noticias que copiaron Vds. del *Gaulois*. D. Ramon Cabrera no es partidario de la guerra civil; no quiere renovar en España los horrores de la pasada lucha de los siete años. Pero precisamente estas son las mismas ideas de Carlos VII, y de los cuatro ó cinco individuos de su consejo.

Todos ellos esperan que la restauración sea debida á un llamamiento popular, instantáneo, de todas las clases del Estado y de la nación; llamamiento indefectible, digase lo que se quie-



ra, indicado ya por adhesiones sin número, por síntomas inequívocos; llamamiento que se está elaborando hace mucho tiempo en la opinión pública, y que estimula y fomenta la torpeza de nuestros adversarios.

En efecto, la religión y las instituciones religiosas perseguidas, han llevado al duque de Madrid las simpatías y las esperanzas de todos los buenos católicos; la honra de España desconocida y mancillada, á gran número de nobles, de militares y caballeros; el peligro de la bancarota á los infinitos que tienen su dinero en los fondos públicos; la inminencia del socialismo á propietarios; la paralización del comercio y de la industria á fabricantes y gentes que viven de la compra y venta.

España necesita un rey, y no hay otro rey posible que Carlos VII; y necesita un Gobierno que sea la antítesis de los Gobiernos que hace muchos años hemos conocido.

No creo que se podría hacer un programa más popular que el siguiente: voy á ser lo contrario de lo que fueron los Gobiernos que me han precedido.

El estado de París, malísimo. Inquietud en los ánimos, patrullas todas las noches, la Bolsa en baja, los negocios paralizados.

Crean Vds. que Francia, y la causa misma del Emperador, está más interesada de lo que parece en que se constituya pronto un Gobierno fuerte en España, y el único Gobierno fuerte posible en España es el de D. Carlos.

Todavía no ha terminado el debate sobre el dictamen de la comisión que da fuerza de leyes á los decretos del Gobierno provisional, y esto nos proporcionó ayer el gusto de oír á nuestro amigo el Sr. Vinader combatir en un elocuente discurso el célebre decreto del ministerio de Fomento sobre incautaciones.

El diputado por Vich calificó el decreto de tiránico y despótico por su forma, y añadió que es injusto en derecho, demostrando cumplidamente ambas cosas. Como tantas veces hemos hablado de esta malhadada disposición del señor Ruiz Zorrilla, no tenemos necesidad de apoyar los argumentos del Sr. Vinader. La historia, la crítica, el derecho, todo condena el decreto de incautaciones.

La Iglesia ha conservado los archivos con más esmero y cuidado que los Gobiernos: los liberales, como decíamos ayer, son los causantes de la desaparición de muchos objetos preciosos, ya en sus atropellos contra los sagrados asilos, ya en las destrucciones vandálicas que han hecho, sobre todo en épocas de perturbación.

Ayer decía nuestro amigo que la universidad de Alcalá fue vendida por 20,000 rs., demostrando con esto el aprecio que hace el liberalismo de las obras artísticas y objetos de recuerdos históricos. El Sr. Ruiz Zorrilla, que tan amante del arte se manifiesta, aplaudió esa escandalosa venta hecha por Mendizábal, porque tuvo por objeto crear partidarios de Isabel II, representante de la idea liberal, es decir, hacer liberales.

Hombres que así proceden, no tienen derecho ninguno para llamarse protectores del arte: llámense lo que son: revolucionarios, enemigos de la Iglesia, y al menos tendrán la franqueza de declarar cuál es el móvil de sus actos.

El Sr. Madrazo, que contestó al Sr. Vinader, se entretuvo en ir enumerando las diferentes leyes que en los tiempos pasados pusieron limitaciones á la propiedad eclesiástica; pero, como oportunamente observó el señor Vinader, hay mucha diferencia entre los principios católicos que, al poner ciertas limitaciones, protegían á la Iglesia haciéndola cuantas donaciones y reconociendo siempre su derecho, y los liberales que, como el Sr. Ruiz Zorrilla, no se acuerdan de la Iglesia más que para atormentarla y oprimirla.

La propiedad eclesiástica es tan sagrada, más sagrada que cualquiera otra propiedad. El señor Madrazo sabe perfectamente—puesto que es católico—de la facultad de derecho de la Universidad central—que en aquellos tiempos en que se pusieron algunas limitaciones á la propiedad eclesiástica, se reconocía la propiedad de la Iglesia, y la ley la garantizaba y protegía, dándole el calificativo de sagrada y santa, y penando todo atentado contra ella con gran severidad.

El Sr. Ruiz Zorrilla terció en el debate, como era natural, y ya comprendieron nuestros lectores á qué altura rayaría la elocuencia del ministro progresista. Como siempre, se desató en invectivas contra los católicos y los curas, que es lo único que sabe hacer S. S. Bastante es para el tiempo que tiene.

El Sr. Ruiz Zorrilla repitió ayer que EL PENSAMIENTO ESPAÑOL fué procesado por publicar el decreto de incautaciones. ¿No se le ha dicho al Sr. Ruiz Zorrilla que esto no es verdad? ¿No ha aprendido todavía que el juez no podía proceder por eso?

Si el Sr. Ruiz Zorrilla mandó que se nos procesara por violación de secreto, el Sr. Ruiz Zorrilla no supo lo que mandaba; y el juez que sabe más que el ministro de Fomento, le enmendó la plana y formó causa por desacato.

No vuelva, pues, á insistir el Sr. Ruiz Zorrilla en semejante propósito que tan mal para da deja su reputación de jurisconsulto.

Leemos en Las Novedades:

«¿Qué se hace con los Obispos que no acatan la Constitución? Continuará el Gobierno con su sistema de contemplaciones?»

«¿Qué se ha de hacer? preguntamos nosotros á la vez.»

«Se pretende, por ventura, ahorcarlos? Pues

esto es ya lo único que resta á la revolución que llevar á cabo con los ministros del santuario.

Ella los ha insultado, escarnecido, injuriado y hasta despojado: ella persigue la religión verdadera con infernal malicia, interin adula cobardemente á todos los falsos cultos; ella permite que se niegue á Dios allí donde se hacen las leyes, como si pudiese haber leyes sin Dios, y encarcela á los Sacerdotes que reprueban la conducta de los ateos y de sus protectores; ella, en fin, quita de la boca del Clero el miserable mendrugo que la nación le dá para que no se muera de hambre, y tiene el valor de vender ese miserable mendrugo, para premiar con su precio perjuros, deslealtades y otros delitos.

Y todavía se pregunta: ¿qué se hace con los Obispos?

Toque la revolución á los Obispos el pelo de la ropa, y habrá llegado su hora.

No en valde declara esta tarde el regente en las Cortes, que si manda alguna cosa contraria al bien del país ó á la libertad no debe ser obedecido.

La Epoca publica una carta de Sanlúcar de Barrameda, dando cuenta de la llegada de los duques de Montpensier á aquella ciudad. Esto no tiene nada de particular, pero algo pudiera llamar la atención que La Epoca haya insertado sin comentario una carta en que se emplean los calificativos más halagüeños para con los duques y su familia, y se trata de hacer ver que estos personajes han sido recibidos con mucho cariño por las personas de todos los partidos.

Acaso por parecerle algo extraña la inserción de esa carta en sus columnas, y por vía de atenuación, La Epoca recuerda los ataques que La Igualdad ha dirigido al huésped de Sanlúcar, y que el periódico republicano le llame Cain segundo.

También es singular que la misma Epoca, en el mismo número en que inserta la susodicha carta, hablando de la proposición de los republicanos para censurar la vuelta de Montpensier á España, salga en cierto modo á la defensa del duque.

«Cuando decimos que el Gobierno va muy mal! Cuando decimos que nos amenaza una situación conservadora con sus puntos y comas de moderada al estilo de Miraflores!

Oigase lo que dice La Epoca de anoche y se verá que nuestros temores no son infundados:

«La actitud en que ayer apareció el Gobierno, sin dejar de ser moderada y tolerante, fué firme. Nosotros le aplaudimos por ello. Pero mientras eso sucede en las Cortes, el partido republicano proclama la federación en toda España y celebra sus manifestaciones con plena libertad. ¿En qué quedamos, pues? ¿a que debemos atenernos; á los actos del Gobierno ó á sus palabras?»

La Epoca se congratula de que el Gobierno prometa coartar la libertad de los republicanos, aunque no le satisface que los actos no estén en consonancia con las palabras.

De todas maneras, la conducta del Gobierno por ser firme, moderada y tolerante, merece el apoyo de La Epoca.

[Malo, malo, malo!]

La Epoca no cree la noticia que dimos días atrás de haberse rebajado al ilustre marino señor Mendez Nuñez, el sueldo que le corresponde como vicepresidente del almirantazgo. El Imparcial negó el hecho.

En contestación á uno y otro periódico podemos hoy decir que el hecho es tan cierto como que recientemente se ha reparado la injusticia, que era, según se ha dicho, hija de una equivocación. Es de advertir que la equivocación fué un acuerdo tomado en junta á que asistieron varias personas.

Y ya que hablamos del héroe del Callao, cuya salud está gravemente quebrantada, de resultas sin duda alguna de su continuada permanencia en los mares de América, en medio de las mayores privaciones, permitámonos lamentar que haya tanta diferencia de demostraciones de interés por la salud del ilustre marino á las que está haciendo el pueblo de Madrid por la del desgraciado torero el Tato.

Posible es que el Gobierno achaque esta indiferencia á la tradición absolutista, como atribuya á la misma el Sr. Ruiz Zorrilla, la pérdida de las cenizas de algunos españoles ilustres.

¿Es posible que asuste á nadie la autoridad de Su Alteza el regente? ¿Creerán los republicanos que con la regencia va á implantarse algo parecido á lo que ellos llaman la tiranía de los reyes? Pues no teman: Su Alteza ha jurado no mirar en cuanto hiciere sino al bien y á la libertad del país, y sino lo hiciere, no debe ser obedecido.

Los españoles todos tienen, pues, el derecho de no perder de vista al regente ni un solo instante; y en cuanto vean que mira al bien y á la libertad de los unionistas, y no al bien y á la libertad de la patria, nieguenle su obediencia sin reparo, que así lo encarga el en el juramento.

Mas nos asalta una duda; ¿si el regente se empeñara en ser obedecido contra el bien y la libertad de la patria, qué deberían hacer los españoles? Esperamos que los periódicos ministeriales nos darán una contestación categórica, porque la que á nosotros se nos ocurre nos parece un sí es no es violenta y ruidosa.

Hoy escribe La Igualdad el segundo artículo de la serie que se propone publicar el diputado republicano D. José Paul, sobre Memorias íntimas de un pronunciamiento, dando á conocer todos los antecedentes de la revolución.

En el artículo de hoy habla el Sr. Paul de los trabajos preliminares que, de acuerdo con el general Prim, hicieron los demócratas republicanos andaluces el año pasado, procurando seducir las guarniciones militares de Andalucía y continúa:

«Divorciados entretanto por completo de la corte los unionistas, y decididos á recuperar su influencia y poderío á toda costa, empezaban también á conspirar tratando de ganarse al ejército, siendo de notar que los esfuerzos aislados, hechos hasta entonces por el Sr. Ayala á nombre de su partido, habían sido estériles en aquella provincia (Cádiz), no sólo en la clase de tropa y en la oficialidad sino también entre los mismos jefes, y esto era lo que más nos extrañaba al atender á la muy poderosa influencia que siempre se atribuyó ese grupo de políticos habilidosos. Y tocando nosotros tan de cerca esta impotencia y viendo la repugnancia que mostraba el Sr. Ayala á tratar con el coronel Merelo como comisionado de Prim, nos decidimos, accediendo á las reiteradas instancias del general, á entendernos directamente con los jefes de la unión en Madrid, para lo cual les enviamos un emisario con cartas de Merelo y mías....»

Empezó para los trabajos revolucionarios un nuevo período caracterizado por cierta unión entre todos los que en ellos tomábamos parte, incluídos el Sr. Ayala y los Sres. Vallín, Peralta, Sánchez Silva, Rucés y demás hombres de su comunión política, conspiradores de última hora.

Y entendiéndose bien que solo por este medio y por mi falta de antecedentes políticos pude lograr, siendo el más autorizado representante del general Prim y manteniendo estrechas relaciones con mis correligionarios los republicanos, alterar ó intervenir en el círculo unionista allí formado, completamente refractario á todo contacto con los progresistas y con el pueblo á pesar de que en la práctica ellos atribuían este sentimiento á causas puramente personales.

Así pudimos convenirnos del extremo á que estos llevaban su exclusivismo y pasión egoísta, queriendo monopolizar en su propio beneficio tantos trabajos y sacrificios hechos por otros. Pues mientras recibíamos por un lado diariamente partes y cartas del general Prim excitándonos á la unión con los hombres que, antiguos ametralladores del pueblo, se declaraban entonces revolucionarios.... esos intrépidos ambiciosos, estando mayor sin tropa, se empeñaban en llevarlo todo por su propia cuenta, respondiendo á la confianza del general Prim y á la benevolencia del pueblo con una desconfianza absurda y una aversión inculcable hacia sus leales aliados.

Los epítetos más injuriosos, los insultos más groseros y los dictos más denigrantes se empleaban para calificar al general Prim y á sus amigos; y en cuanto al pueblo, se le estimaba en bastante poco ó se le tenía demasiado para consentir en dar el más mínimo acceso al elemento popular.

La Igualdad promete seguir otro día citando frases textuales y publicando documentos auténticos.

Esperemos este día, para convencernos de la gran unión que reina entre progresistas y unionistas, que hoy, como ayer, se oían y no desean más que una ocasión propicia para romper. Unos y otros tendrán que sufrir las consecuencias de su ambición y deslealtad, no cabe duda.

Insertamos con el mayor gusto la comunicación siguiente dirigida por el Sr. D. Candido Nocedal al señor ministro de la Gobernación negándose á prestar juramento al Código fundamental anti católico promulgado por las Cortes Constituyentes.

Con razón esperábamos nosotros que la nobilísima conducta de los señores Moreno y García tendría insignes imitadores. Hoy el señor Nocedal reproduce con su negativa el alto ejemplo que han dado aquellos señores, testificando pública y denotadamente su desafección hacia los principios consignados en la Constitución hecha en odio á la Iglesia y á las instituciones tradicionales y fundamentales de España.

Dice así el documento mencionado:

«EXCMO. SEÑOR. En vista del decreto del Poder Ejecutivo, que con fecha de ayer aparece en la Gaceta de hoy para que los ministros cesantes de la Gobernación acudan á prestar el juramento del código fundamental ante V. E. el día 21 del actual, me creo en la obligación de poner inmediatamente en conocimiento de V. E. que mi conciencia no me permite prestar juramento á la Constitución de 1869.

Muévenme á no prestar el juramento varias razones, todas poderosas y graves; pero sobre todas desconfianza de que en la Constitución, rompiéndose la unidad católica que ha sido gloria de España hasta nuestros días, se establece la libertad de cultos.

Entre callar dejando de concurrir el día señalado, ó participar en seguida á V. E. con noble sinceridad, me ha parecido preferible éste último medio. Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 18 de Junio de 1869.—Cándido Nocedal.—Excmo. Señor ministro de la Gobernación.»

Hemos recibido la siguiente carta de Tarragona, que en debida satisfacción de los deseos de su autor, nos apresuramos á insertar en las columnas de EL PENSAMIENTO. Dice así:

«Sr. Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

TARRAGONA, 16 de Junio de 1869.—Muy señor mío: Habiendo leído en los periódicos que en el acto de la promulgación de la Constitución en esta ciudad habían asistido todas las autoridades civiles, militares, judiciales y eclesiásticas, respecto á estas últimas puedo decir á V. E. sin temor de ser desmentido, que ni el dignísimo señor Arzobispo de esta diócesis, ni su Vicario general estuvieron presentes al referido acto.

Lo que desearia se sirviese Vd. hacer público por medio de su ilustrado periódico.

Con este objeto se ofrece atento S. S. Q. S. M. B.—Jaime Roca.

A pesar de que hoy debe quedar autorizado el general Prim para formar nuevo ministerio, todavía parece no haber nada resuelto sobre el particular.

Según La Epoca, siguen las mismas dudas respecto á la organización del ministerio. Anteayer se aprobó la resolución de los demócratas de no entrar en un ministerio gastado ya: ayer se decía que la representación de los unionistas quedaba reducida á la cartera de Estado y entraría en Gracia y Justicia el Sr. Martos. Otros suponían que era el Sr. Martos el que entraba en Estado y el Sr. Silvela en Gracia y Justicia. Seguimos, concluye dicho periódico, siendo cronistas y nada más, pues la combinación parece más difícil.

—La cuestión del ministerio á última hora del día de hoy, dice por su parte La Correspondencia,

podemos asegurarlo, no ha variado nada del aspecto que ofrecía ayer, é insistimos en que no puede saberse cuál será el resultado definitivo, por mas que se insiste en que entrarán los Sres. Silvela en Estado y Herrera en Gracia y Justicia, y por mas que se haya hablado de que el Sr. Martos entre en Estado y el Sr. Becerra en Ultramar.»

Según leemos en un periódico, desde anoche se habla de un manifiesto que debe dar al país el nuevo ministerio del general Prim, tan pronto como se constituya, después de jurar el regente.

Decíase que el general Prim era de opinión de que no debía dar manifiesto alguno, puesto que su política es la de conciliación que todos conocen; pero que otros personajes importantes de la situación, entre los cuales se cuenta el señor Rivero, creían que debía darse el manifiesto, aunque solo fuera para señalar la terminación del primer período de interinidad.

Ya se anuncia que el nuevo regente irá á residir al antiguo palacio que ocupó el príncipe de la Paz y hoy es ministerio de Marina, pasando este al edificio que ocupa hoy la presidencia del Consejo de ministros.

Dice un periódico de la noche:

«A las tres y media y en los coches de gala del Congreso, salió del palacio del mismo la comisión encargada de poner en manos del duque de la Torre el acuerdo que le eleva á la alta dignidad de regente. En el palacio de la presidencia estaba formada una compañía con bandera, y en la antecala esperaban los ayudantes del capitán general duque de la Torre. Este se presentó inmediatamente en el salón y oyó de los labios del Sr. O'zaga unas cuantas palabras de felicitación, á las cuales contestó muy conmovido el nuevo regente, diciendo que su deseo habría sido que las Cortes Constituyentes hubieran hecho desde luego la elección de rey, pero que agradecía la confianza que aquellas le dispensaban, y esperaba, de acuerdo con las mismas, contribuir al bien del país.

La comisión tomó asiento y se retiró poco después, regresando al palacio de las Cortes, donde la orden del día se suspendió, para que la comisión diera cuenta del cumplimiento de su cometido, como lo hizo el Sr. O'zaga desde el hemicycleo y rodeado de los diputados que con él habían ido.»

El voto particular al presupuesto de ingresos que presentarán los diputados señores Muñoz Bueno, García (D. Diego), Herrero (D. S. bino), Sánchez Guardamino y otros tres, parece que propone la abolición del impuesto personal; la fijación de un 15 por 100 sobre las rentas públicas, incluídos los bonos del Tesoro, pero exceptuando la deuda exterior; impone á los sueldos hasta 6 000 rs. el 5 por 100; el 40 á los de 8,000 hasta 16,000; y el 20 á los de 20,000 en adelante. Respecto á la cuestión de protección á los cereales, fijan 16 rs. en 400 kilogramos de trigo, y 17 para la harina como derecho de importación.

Ayer mañana salieron los representantes del partido republicano á la estación del Norte, á recibir á la comisión de su partido que volvía de Valladolid, donde se ha celebrado la federación castellana. Llevaban banderas con la inscripción de ¡viva la república federal! á pesar de que esto no era lícito, á juicio del señor ministro de la Gobernación.

Leemos en La Epoca:

«Hemos oído que al regresar el brigadier Macías á su casa después de haber asistido á la ceremonia de la jura de la Constitución, encontró un orden del señor ministro de la Guerra destinándole de cuartel á Puerto-Rico. Ignoramos el motivo de tan severa medida.»

La Epoca está equivocada: el general Macías va á Canarias.

Las secciones eligieron ayer para la proposición del Sr. Bueno sobre repartimiento á censo de los bienes de propios, baldíos, etc., á los Sres. Sánchez Ruano, Gil Vireada, Bueno (D. J. A.), autor de la proposición; Diaz Quintero, Moreno Nieto, Gimenez, Molini y otro, casi todos conocidamente favorables al proyecto.

Para el proyecto de facultades de los alcaldes como jueces en casos de embargo y contrabando, á los Sres. Moya, Ramos Calderon, Baeza, Montero Rios, Bañon, Godínez de Paz y Rodriguez (D. Gabriel).

Para la de reducción del capital de la sociedad catalana general de crédito á los Sres. Vallín, Salvany, Madoz, Fontanals, Tutau, Vidal y Gimeno Agius.

La cuarta sección ha elegido al Sr. Milans para reemplazar á D. Enrique O'Donnell en la comisión de nuevas bases para el servicio militar.

Las noticias de Cuba, siguen siendo tranquilizadoras.

Dice anoche La Epoca:

«Grande animación reinaba hoy á primera hora en el salón de conferencias del Congreso con la noticia de la manifestación anti-montpensierista de Sevilla, de cuyas resultas se aseguraba que la minoría republicana había resuelto presentar una proposición para que las Cortes declarasen haber sabido con profundo disgusto la venida á España del duque de Montpensier en las actuales circunstancias.»

La noticia era exacta, la proposición está redactada y en poder del presidente de la Cámara, que dará cuenta de ella en la sesión del sábado. A su vez, varios diputados progresistas y unionistas han presentado otra proposición de no haber lugar á deliberar, sobre la que se refiere á la persona del capitán general de los ejércitos nacionales, duque de Montpensier. Esta la apoyará el Sr. Alarcón. Como la justicia revolucionaria está en oposición con el respeto á los derechos individuales, tenemos curiosidad por conocer las razones en que se fundan los diputados republicanos. Acaso no tengan otras que las alegadas por las repúblicas gringas cuando expulsaban á los ciudadanos acusados de conspirar en favor de la tiranía.»

Sobre este dice anoche La Política, que el Gobierno, según se asegura, pedirá que se apruebe esta última proposición, por haberlo acordado así en Consejo de ministros.

Tomamos de La Correspondencia las siguientes noticias:

«Mañana celebrarán las Cortes sesión extraordinaria á las dos de la tarde para recibir juramento á S. A. el regente del reino. Los señores diputados han sido invitados á asistir en traje de ceremonia.»

«Dícese que la duquesa de la Torre y su familia pasarán la estación de verano en la Granja.»

«Dícese que el conde de Cheste y el ex-general Calonge han pedido pasaporte como particu-

res para venir á sus respectivas casas en España, y el Sr. Belda para Alemania.

«Hoy se ha dicho que el conde de Cheste ha entrado en España con objeto de retirarse á su casa abandonando la vida política. No respondemos de la exactitud de la noticia.

«A la reunión, que esta noche celebran los diputados catalanes con las comisiones proteccionistas de provincias, asistirán el general Prim, don Pascual Mapoz y el Sr. Moncasi.

«Mañana, después de jurar el regente, le presentará el ministerio su dimisión.

El duque de la Torre encargará la formación de un nuevo Gabinete al general Prim.

«A las once y media de la mañana de ayer

fondeó en el puerto de Valencia la escuadra del Mediterráneo, compuesta de las fragatas Villa de Madrid, Tetuan, Zaragoza y goleta Liger.

«Hoy se ha dicho que estaba en alza la candidatura de D. Ferri ando, pu. s. al fin después de su casamiento se había decidido á aceptar la corona de España. Anoche se aseguró así en algunos círculos, y aun creemos que se haya escrito en este sentido á periódicos extranjeros.

«Se ha dispuesto que se dé por terminada la licencia concedida por dos meses para Zaragoza del brigadier D. José Dole, y que regrese desde luego á Madrid.

«Ayer llegó á Madrid el capitán general de las Provincias Vascongadas, Sr. Aliende Salazar, y regresará mañana otra vez.»

El vapor Santander, que había llegado al puerto de la Coruña con la correspondencia y pasajeros de la Habana, salió ayer á la una y media para el lazareto de San Simón en Vigo, por traer patente sucia. La correspondencia no podrá recibirse en esta capital hasta el 21.

En la reunión celebrada anteayer por la minoría republicana se acordó presentar una proposición pidiendo que se declare la interpretación que da el Gobierno á los derechos individuales.

Según cartas que ha visto un periódico de Mahon, los republicanos preparaban para el día de la promulgación de la ley fundamental del Estado, una función en el teatro, en la que se pronunciarían algunos discursos esplanando las doctrinas del partido y después se formaría una manifestación que se dirigiría al Plá de Sesbraca y sitio donde acampó Alfonso III cuando la conquista de Mallorca, con objeto de enterrar en él una corona real, que llevarán al efecto.

## CORREO DE HOY.

Según dice El Avisador Malagueño creese que el general gobernador de aquella plaza presentará su dimisión.

De Arcos escriben á La Libertad de Cádiz que el domingo último con motivo de ser el día del alcalde, se dio á esta una serenata por sus amigos los republicanos, y que después fueron al matadero, cogieron una vaca y empezaron á correr por las calles y plazas gritando: ¡viva la república federal! ¡muera los reyes! ¡muera los monárquicos! Afianza de la carta que el susto de las personas pacíficas fué grande, estando, como estaban, sin amparo alguno.

«¡Qué deliciosa situación la que han creado los libertadores del país! ¡Magnífica revolución de Septiembre!

Según escriben de Vitoria á El Buscalduna de Bilbao, los desterrados so pretexto de conspiradores por el Sr. Ezcañu, vuelven á sus hogares, sin duda por haberse reconocido su inocencia.

Un concejal de Barcelona propuso al ayuntamiento para solemnizar la revolución de Septiembre, que se celebrasen en aquella capital ocho días de fiestas, que podrían empezar el 29 de Septiembre de cada año, las cuales, según opina el concejal, podrían sustituir á las tan populares de la octava de Corpus. Se tomó en consideración y pasó á la sección 4.ª

La medida, como se vé, es digna de un ayuntamiento republicano.

El general Nouvilas continúa recorriendo algunos pueblos de Cataluña escoltado por voluntarios de la libertad.

Todavía no se sabe que haya prestado el consabido juramento.

## ULTIMA HORA.

### CORTES.

Abierta la sesión poco antes de las dos, se leyó el ceremonial para recibir al regente.

Precedido de una comisión de diputados entró el duque de la Torre, y el Sr. Rivero le tomó el juramento á la Constitución y á las leyes del país.

El general Serrano juró con voz afectada, y después, sentándose al lado del presidente, leyó un discurso diciéndole que empezaba un nuevo período para la revolución que el nuevo cargo con que se le había honrado le imponía graves deberes, y que colocado sobre todos los partidos, procuraría conservar las conquistas de la revolución.

El Sr. Rivero le contestó escitándole á que continuase en sus propósitos, y en seguida hizo el elogio del general Serrano.

Se dieron vivas al regente, á España, á la Constitución, al presidente y á la soberanía nacional, etc., etc., y en seguida, saludando á todo el mundo, se retiró el regente.

Los diputados vestían de etiqueta, y el regente de capitán general.

En seguida se levantó la sesión.

### TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra).

PARIS, 17 (por la noche).—Asegúrase que el Gobierno imperial ha resuelto pedir al Gobierno belga la expulsión de Rochefort de Bélgica.

En los círculos optimistas se pretende que van á decretarse una serie de medidas en completa contradicción con la carta por la cual el emperador ha contestado al diputado Mackan.

La legislatura para la discusión de las ac-

tas durará solo seis semanas.

En la Bolsa de hoy se ha cotizado:

3 por 100 exterior español á 30 1/2.

3 por 100 francés, á 70 20.

4 1/2 ídem, á 102 25.

3 por 100 italiano, á 53 65.

LONDRES, 17.—Consolidados ingleses, á 92 1/2 á 518.

PARIS, 18.—El «Diario oficial del Imperio»

dice que la tranquilidad material queda restablecida en S. Etienne.

FLORENCIA, 17 (por la noche).—En presencia de la formidable oposición que se preparaba contra los proyectos del ministro de Hacienda, las sesiones del Parlamento han sido suspendidas, y el ministro ha anunciado que un decreto ulterior fijará el día de su convocación.

MILAN, 17 (por la noche).—Acaba de tener lugar una importante manifestación en favor del diputado Lobbis, la cual ha sido dispersada pacíficamente.



## FUNCIONES

## EN DESAGRAVIO A DIOS Y A LA VIRGEN

POR LAS BLASFEMIAS

PROFERIDAS EN EL CONGRESO DE DIPUTADOS.

1034. Villabaz. — Iglesia parroquial. — Función con dicho objeto. — 6 de Junio.
1032. Rupelo. — Iglesia parroquial. — Función con igual fin. — 6 de Junio.
1033. Villabaz. — Iglesia parroquial. — Función con igual fin. — 30 de Mayo.
1034. Gaudarilla. — Iglesia parroquial. — Función con dicho objeto. — 6 de Junio.
1035. Villaldero (Burgos). — Iglesia parroquial. — Triduo con igual fin. — 6 de Junio.
1036. Cabrera. — Parroquia de San Félix. — Función con dicho objeto. — 16 de Mayo.
1037. Santander. — Iglesia de los Desamparados. — Solemne triduo con igual fin. — 18, 19 y 20 de Mayo.
1038. Idem. — Iglesia de San Francisco. — Solemne función con dicho fin, costeada por la asociación de católicos. — 23 de Mayo.
1039. Idem. — Iglesia de la Compañía. — Solemne función con el expresado objeto. — 25 de Mayo.
1040. Idem. — Iglesia de la Consolación. — Solemne función con igual fin. — 30 de Mayo.
1041. Comillas. — Iglesia parroquial. — Función con dicho objeto. — 23 de Mayo.
1043. Ramales. — Iglesia parroquial. — Solemne función con igual fin. — 1.º de Junio.
1044. Cabuérniga. — Iglesia parroquial. — Función con el mismo objeto. — 6 de Junio.
1045. Novales. — Iglesia parroquial. — Solemne función con igual fin. — 6 de Junio.
1046. Pontejos. — Iglesia parroquial. — Función con el mismo objeto. — 13 de Junio.
1047. Torrox. — Iglesia parroquial. — Solemne novena con el expresado fin.
1048. Membrilla. — Iglesia P. rroquial. — Solemne función con dicho fin, después de una novena a María Santísima. — 3 de Junio.
1049. Barcelona. — Iglesia de Nuestra Señora de la Esperanza. — Solemne función con igual objeto. — 6 de Mayo.
1050. Idem. — Parroquia de San Justo y Pastor. — Solemne función con igual fin. — 30 de Mayo.
1051. Idem. — Parroquia de San Cucufate. — Solemne octava al Santísimo con el mismo objeto. — 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12 y 13 de Junio.
1052. Villa de Meoras. — Iglesia parroquial. — Solemne función con dicho objeto. — 6 de Junio.
1053. Riosera. — Iglesia parroquial. — Solemne novenario costeado por los vecinos de dicho pueblo con dicho fin. — 12 al 25 de Mayo.
1054. Escacena del Campo. — Iglesia parroquial. — Función con el mismo fin. — 6 de Junio.
1055. Consuegra. — Parroquia de Santa María. — Función con fervorosa protesta de fé. — 8 de Mayo.
1056. Idem. — Iglesia de San Bernardo. — Solemne función con igual fin. — 11 de Mayo.
1057. Idem. — Parroquia de San Juan. — Solemne triduo con el mismo objeto. — 4, 5 y 6 de Junio.
1058. Pinto. — Iglesia parroquial. — Función con igual fin. — 6 de Junio.
1059. Barroman. — Iglesia parroquial. — Función con el mismo objeto. — 6 de Junio.
1060. Maya. — Iglesia parroquial. — Solemne función con igual fin. — 6 de Junio.
1061. Jaca. — Santa Iglesia catedral. — Solemne función con dicho objeto. — 23 de Mayo.
1062. Idem. — Idem. — Solemne función con dicho objeto. — 30 de Mayo.
1063. Velamazán. — Iglesia parroquial. — Solemne función con igual fin. — 6 de Junio.

Vá rodando por los periódicos una, digámoslo así, alocución del gobernador civil de Sevilla, de cuya lectura no queremos privar a nuestros suscritores. Dice así:

«Gobierno de la provincia de Sevilla. — Habitantes de esta imponderable provincia y hermosísima capital: Acabo de tomar posesión del cargo de gobernador civil que el Poder ejecutivo se ha dignado confiarle por decreto fecha 24 del mes próximo pasado.»

«Altísima cuanto inmerecida es la honra de ser vuestra autoridad civil. No merezco tan grande honor, ni mis escasísimos méritos y débiles fuerzas podrán estar por sí solas a la gran elevación a que son acreedores; pero como coufío en que todos y cada uno de vosotros habeis de ayudarme para mantener la libertad, el orden y la justicia, he aquí que vengo lleno de la mayor confianza con toda la fé de que es capaz un corazón siempre liberal, y cuyo norte ha sido también siempre y será en lo futuro»

practicar con religiosidad esas tres bases divinas de la libertad, orden y justicia, con igualdad, caridad y fraternidad, para todo ser racional.

Nobles, libres y valientes sevillanos. No está en mi carácter hacer os ofrecimientos pomposos ni nada que no sienta mi corazón. Si es mi fortuna tan inestimable que acierte a gobernaros bien, será la mayor y más grata de las aspiraciones que puede conseguir un hombre honrado. Como tal, más que como autoridad, deseo que me consideréis, y que a todas horas con complacencia para todo cuanto se os ocurra a vuestro gobernador civil, y seguro servidor, Miguel Díez de Uzarrun. — Sevilla, 14 de Junio de 1869.»

Este originalísimo documento ha merecido las más severas censuras de algunos diarios revolucionarios. Véase cómo lo juzga *El imparcial*:

«Hay crímenes que no necesitan más correctivos que la publicidad. He aquí el que acaba de cometer el gobernador de Sevilla contra el sentido común y contra la hermosa lengua española, al tomar posesión de aquel gobierno.»

Suponemos que habrán hecho cualquier cosa al Sr. Uzarrun, aunque sea académico de la lengua, pero que a estas horas no será gobernador.»

Otro periódico recomienda al Sr. Sagasta tan aventajada autoridad para que le conceda los honores de jefe de administración. Por nuestra parte, creemos que se trata al Sr. Uzarrun con demasiado rigor, sin tener en cuenta que para gobernador progresista cualquiera sirve, con tal que haya conspirado.

«Cómo pueden exigirse dotes literarias de gobierno a los gobernadores de las provincias, cuando, como lo hemos manifestado recientemente, se nombran para tan elevados cargos a conspiradores que ayer cobraban 3,500 rs. anuales en una dependencia en clase de escribientes? Señores revolucionarios, sobre todo justicia. La pedestre alocución del Sr. Uzarrun nos choca, porque ignoramos lo que hoy pasa; si supiéramos la vida y malagros y el saber de otros muchos empleados, acaso nos parecería un sábio el Sr. Uzarrun. Por de contado nosotros ya sabemos de un sastre que cobra 32,000 rs. anuales, y por cierto que no los cobra por hacer trajes.»

La *Reforma* publica las siguientes noticias:

«Importante en extremo fué la sesión que celebró anoche el casino republicano.»

Su objeto fué discutir la signi ficación y alcances del pacto federal castellano, y con este motivo, tomaron la palabra el diputado Sr. Soler; el Sr. Roco, representante de la provincia de Toledo; el pres, bitero Aguiayo, y varios otros que fueron aplaudidos, resultando de todo, que se acordó y aprobó unánimemente un voto de gracias a los representantes castellanos por su conducta y por el patriotismo que han manifestado al convenir y formar el pacto federal.»

«Para conocimiento de sus numerosos amigos diremos que el Sr. Orencia sale hoy de Valladolid para Valencia. En Valencia estará a lo más tres días y volverá a Madrid, deteniéndose unas cuantas horas en Avila, de donde vendrá de nuevo a tomar asiento en las Cortes, a fin de discutir ampliamente los presupuestos del Estado.»

Tomamos de *El imparcial* las siguientes noticias:

«El martes fué detenido en la frontera, y ya en el territorio español, un agente isabelino que pretendía introducir gran número de impresos, cuyo texto ignoramos a qué se refiere. La noticia se trasmitió a Madrid telegráficamente.»

«Tenemos noticias de un importante rompimiento entre los isabelinos; parece que existe en poder del Gobierno una comunicación de su otro consúl en París, anunciando que los generales Cheste y Calonge desean se les permita regresar a España. El segundo de dichos generales parece ha marchado a Bélgica.»

«Esta madrugada continuaba en el mismo es-

tado la cuestión ministerial. La entrada de los señores Silvela y Herrera es la única modificación que hasta ahora parece sufrirá el ministerio, continuando el ministro de Marina desempeñando interinamente la cartera de Ultramar.»

Leemos en un periódico de anoche:

«Si no se acelera más el abono de los intereses de deuda, será imposible dar conclusión el pago del semestre de Diciembre, cuando ya habrá vencido el de Junio, para lo cual solo faltan dos semanas.»

En las provincias, no sabemos si en todas, acaba de abrirse el pago, y en Madrid nos acercamos a la carpeta número 4,000, cuando pasan de 5,000 las presentadas.

El retraso es tanto más extraño, cuanto que, según dijeron algunos periódicos extranjeros, los contratantes del empréstito de los mil millones, si no perseveraban en su contrato, a lo menos habían hecho un adelanto de fondos de 250 millones.»

Dice un diario noticiero, que ayer tarde se reunieron los diputados republicanos en el salón de presupuestos para resolver acerca de la conducta que deberán seguir en vista de las declaraciones del Sr. Sagasta, contestando al Sr. Figueras, respecto a que no pueden tolerarse manifestaciones públicas contra la monarquía. Algunos republicanos opinan, que adoptado este sistema, la minoría debe protestar de un modo ostensible, y no falta quien opine que deberían abandonar las Cortes.

El resultado de dicha reunión parece haber sido sostener enérgicamente las interpelaciones que tienen formuladas ciertos diputados de dicho partido sobre la conducta de algunos gobernadores. En estos debates parece que se proponen obtener declaraciones en sentido distinto de las hechas ayer tarde por el Sr. Sagasta.

La *Gaceta de Guatemala*, recibida por el correo de ayer, anuncia haberse contratado en Londres por los comisionados de aquella república un empréstito de 500,000 libras al tipo de 65 por 100 líquido para el Estado.

El Gobierno, según dice el citado periódico, esperaba recibir el contrato para dar cuenta de él inmediatamente a la Cámara y al país, poniendo en su conocimiento todos los pormenores de la operación. «Nunca creímos, dice, a propósito un diario liberal, que llegar un día en que tuviéramos que evadir la situación financiera de las repúblicas hispano-americanas; pero ello es que encuentran fondos con mucha más ventaja que nosotros, y que no se ha guardado allí el misterioso silencio que aquí suele guardarse en estos tiempos de libre discusión y completa publicidad.»

Pues eso y mucho más debe esperarse.

Según dice un periódico, el señor duque de Híjar ha accedido gustoso a los deseos de la comisión encargada de los preparativos para la inauguración del Panteón Nacional, permitiendo que en la solemne ceremonia se lleven detrás del carro fúnebre de su antepasado el conde de Aranda la llave de gentil hombre, la placa de la orden de Carlos III, trozos de la banda y los entorchados que se conservan dentro de la urna cineraria; a cuyos objetos no se volverá a dar sepultura, pues los cede a la Academia de la Historia, sin exceptuar más que la placa, porque quiere poseer ese precioso recuerdo.

Se ha dado orden para que inmediatamente se incorporen a las armas y regimientos a que están destinados los quintos que se hallan en sus cascas con licencia ilimitada.

Dejando al buen juicio de nuestros lectores el que merecen algunas de las apreciaciones contenidas en la siguiente carta, la insertamos tan sólo para que nuestros lectores vean en qué se entretienen los diarios liberales.

La carta, que es de Olot y está dirigida a *El imparcial*, dice así:

«Hace ya mucho tiempo que se están fabricando

en esta boina en un todo iguales a las extranjeras, en lo que ha ganado muchos miles de reales la industria peculiar de esta villa y exclusiva en España de las Barratijas; y ahora se arreglan margaridetas, que consisten en una cinta verde en la cual se pega con goma una flor artificial que la llaman margarideta, arreglándose para señoras pendientes y alfileres de pecho. Ayer, según de público se decía, era el día destinado para lucirlas todos los adictos a D. Carlos, pero la presencia del capitán general impidió sin duda el golpe. Ya tenemos, pues, un disuntivo que a mi pobre entender es el presagio de la guerra civil.»

«El otro día una porción de cursantes en el colegio de segunda enseñanza, dirigido por los padres escolapios, se presentaron en las clases con las indicadas cintas, y los padres al observarlo les mandaron se las quitaran, diciéndoles con oportunidad que allí no era lugar de crear partidos, sino de aplicación; y como uno de tantos persistiera en no querer quitársela, se le echó de la clase por desobediencia a sus superiores. Por supuesto, este acto, digno de todo encomio, ha sido censurado por los neos, y en particular por el Clero, que ya les lleva ojeriza por no haber querido tomar parte en las elecciones de diputados a Cortes.»

«No hay que dudar que en breve los carlistas se lanzarán al campo, pues me consta por testigos oculares, que se están reuniendo en la frontera, ballándose ya sobre 600 en el pueblo de Ariés, no faltando en esta misma villa muchísimos alistados que cobran el mezquino sueldo de 4 rs. diarios. En fin, todo indica que se están ultimando los preparativos para el alzamiento; por de pronto se las prometen muy felices, veremos.»

Acaba de instalarse en Manresa la Asociación de Católicos, bajo la presidencia de honor del señor Cura párroco. Componen la junta la mayor parte de las personas de influjo y arraigo de aquella ciudad.

La Asociación ha inaugurado sus trabajos dirigiendo al Prelado de la diócesis una protesta de fé y de adhesión contra las doctrinas anti-católicas del periódico republicano *La Fraternidad*, cuya lectura ha tenido que prohibir el citado señor Obispo.

Hé aquí la felicitación del duque de la Victoria al de la Torre, y la contestación de este:

«Locaño, 16. — El duque de la Victoria a S. A. el regente del reino. — Los Cortes Constituyentes, en uso de su soberanía, han nombrado regente del reino al capitán general duque de la Torre, y tiene el honor de felicitar a S. A. serenísimo, el duque de la Victoria.»

«El duque de la Torre al Excmo. señor duque de la Victoria. — Logroño. — El duque de la Torre estrecha la mano a su amigo y compañero el excentrismo señor capitán general duque de la Victoria y le agradece en todo cuanto vale, la afectuosa felicitación que ha tenido la bondad de dirigirme con motivo de la votación que tuvo lugar ayer en las Cortes Constituyentes.»

Parece que los libre-cambistas de la Cámara presentarán voto particular para que no haya derecho ninguno de importación, para que los derechos fiscales no excedan nunca de 25 por 100, y para que las rebajas acordadas empiecen a regir desde luego.

Los Sres. Romero Giron, Sorní, Rios Rosas, Arquiga, García Ruiz, Montesinos y Martos, han presentado una proposición para que se rehabilite la pensión concedida a la nieta del general Zurbarano, doña María del Milagro.

Dícese en París hace varios días, según cuenta un periódico, que el comité isabelino de Madrid ha logrado que doña Isabel de Borbon separe de su lado a muchas de las personas que hasta ahora influían en su consejo.

En la reunión celebrada anteayer en la calle de la Cruz por los comisionados proteccionistas de varias provincias quedó constituido el centro proteccionista, eligiendo presidente a D. Pascual Madoz; primer vicepresidente a D. Estanislao Figueras, segundo al general Elorza; tercero a don Víctor Balaguer, y cuarto a D. Eusebio Pasqual.

Anteayer quedaron depositados los restos de los insignes arquitectos D. Ventura Rodríguez y don

Juan de Villanueva en la capilla del Santísimo Cristo del buen camino de Atocha, en dos magníficas cajas construidas en cuarenta y ocho horas a espensas de la congregación del cuerpo de arquitectos.

Anteayer salió por el tren-correo con dirección a Tarbes (Francia), el diputado a Cortes señor marqués de Campo Sagrado.

Parece que el diputado por Sevilla, D. Federico Rubio, apoyará la proposición presentada por la minoría del Congreso, con motivo de la llegada del señor duque de Montpensier a San Lúcar de Barrameda.

## NOTICIAS GENERALES.

En un periódico de San Sebastian, de ayer, leemos lo siguiente:

«El pasado lunes a las doce del día arribaron al puerto de Guetaria, acosadas por el mal tiempo, 51 lanchas pescadoras de Motrico y Ondarroa; habiéndose perdido una llamada *Concepción*, del último pueblo, cuyo patrón, cinco tripulantes y algunos perruchos, fueron salvados por otros dos patrones del mismo Ondarroa.»

Segun el nuevo reglamento de carruajes públicos de plaza, es obligación de los cocheros reconocer el carruaje en el momento de desocuparse, con el objeto de ver si se ha quedado alguna prenda olvidada, causado algun desperfecto ó hecho mal uso por la persona que lo ha ocupado, a fin de reclamar ante la autoridad la debida reparación.

Los objetos que se encuentren en los carruajes serán entregados al teniente visitador, quien los pondrá a disposición del comisario del ramo para devolverlos a su legítimo dueño.

Las reclamaciones por olvido de alguna prenda ó por algun abuso se harán al teniente ó inspectores ó en la oficina del ramo, debiendo presentar la tarjeta que ha debido recibir el conductor, sin cuyo requisito no tendrá fuerza la reclamación.

Todo cochero podrá exigir señal ó el abono del servicio hecho, siempre que la persona que ocupe el carruaje se apee en un punto ó casa que tenga dos salidas ó puertas ó comunicaciones con otra calle.

Se ha dispuesto que por la maestranza de Sevilla se continúe la construcción de cartuchos, para poder acudir a las atenciones del servicio.

El día 21 del corriente se celebra en la iglesia de Italianos función a San Luis Gonzaga, por la asociación de jóvenes devotos del santo. A las diez se celebrará Misa solemne con sermón; después de la Misa se cantará *Te Deum*, por ser el aniversario de la coronación del Padre Santo.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Marco y San Marceliano, y Santos Giraico y Paula, mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Gervasio y San Protasio, mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Siervas de María, donde por la mañana se celebrará a Santa Juliana de Falconieri, con Misa mayor y sermón que predicará D. Luis Millán, y por la tarde en los ejercicios D. Juan García Rodríguez.

Continúa en el Colegio de Niñas de Loreto la novena de San Antonio de Padua, y dirá hoy el sermón D. Emilio Santamaría.

En la parroquia de Santiago dará principio al anochecer una novena a Nuestra Señora de la Esperanza; predicarán alternativamente los P. P. Cipriano Tornós y José Joaquín Montalván.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Visitación en las Salas; ó la de las Victorias en la Encarnación.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo 34,

a cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

## SECCION DE ANUNCIOS.

AÑO XXVIII.  
LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,  
PERIODICO DE LAS FAMILIAS  
Y DE ESPECIAL INTERÉS PARA LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralización de la lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

## CADA AÑO REPARTE

2,000 a 2,500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases invente el gusto — 24 grandes retratos para cortas de vestido tamaño natural. — Variedades tipográficas, colores, pu. lo B. rrin. — Algun. e piezas de música. — 100 figurines en negro y 48 a más sobre acero, iluminados. — 1,200 o más columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen todas cuantas explicaciones puedan desearse sobre las labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

Para precios y condiciones de suscripción acúdase a las principales librerías.

## REGALO.

Los que se abonen a la edición de lujo por un año recibirán gratis el *Almanaque Enciclopédico español ilustrado*, que esta empresa publica anualmente solo con este objeto.

ADMINISTRACIONES PRINCIPALES. — Madrid: librería de Bailly-Baillière, plaza de Topeta, núm. 3. — Cádiz: administrador de *La Moda*, calle de Ahumada, 5.

Se remiten gratis números de muestra al que los solicite.

(3 v. por m.)

## HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA,

POR

D. MODESIO LAFUENTE.

Segunda edición de lujo y económica, por los herederos del autor.

Se admiten suscripciones y se venden ejemplares a 20 rs. tomo en Madrid y 24 en provincias.

Los pedidos se dirigen, acompañando el importe, a D. Antonio Ferrer, cal e del Carmen, núm. 32, Librería española.

(Núm. 715.—1 v.)

## USAD Y COMPARAD.

## ACEITE DE BELLotas

PERFECCIONADO,

A 6, 12 y 16 REALES FRASCO.

Calle de Dulce (antes Infantas) núm. 7.

En fuerza de desvelos y de estudios que hemos dedicado a este cosmético del pelo y de la cateza hueana, hemos obtenido que el que se elige de la perfección con que lo presentamos al público para que lo experimente y lo juzgue, seguros, como lo estamos, de que admirar. Las nuevas condiciones higiénicas de que lo hemos dotado, y notará instantáneamente después de usarlo que hace salir el pelo, fo t lica sus raíces, evita su caída, le da un suave y brillante lustre, oscurece las cañas é impide que estas se reproduzcan. Cocuada la cuestión en el claro terreno de la práctica, no crees por lo demás hacer elogios de ningún género. Persuadidos estamos de que el público se ent regará de elogios.

En los de venta: Madrid Infantas, 7, fábrica y depósito. En provincias en l s principa les papelerías y farmacias. NOTA. Al por mayor se hace una rebaja proporcionada.

(Núm. 710.—18 y 25.)

## LA LIBERTAD POR LA FE,

TRATADO DE FILOSOFIA CRISTIANA,

POR EL ILMO. SR. D. ADOLFO DE CASTRO.

La victoria de Cristo es la victoria de la libertad.

No hay bien donde no está la ciencia del alma.

SAN JUAN CRISÓSTOMO.

Este libro, refutación completa de la frase de D. Emilio Castelar «La fé es incompatible con la libertad», forma un volumen de 190 páginas de letra compacta, y se expende a 40 rs. cada ejemplar.

Cádiz. — Librería de la *Revista Médica*.

Madrid. — Librerías de D. Leonardo López y de D. Miguel Olamendi.

En los demás puntos en las principales librerías.

(Núm. 697.—9 v.)

## INSTRUCCION PARA GANAR EL JUBILEO

## CONCEDIDO POR SU SANTIDAD EL 11 DE ABRIL

DEL CORRIENTE AÑO,

POR D. MIGUEL MARTINEZ Y SANZ, Presbítero.

Cortiene además de los requisitos necesarios para ganar este jubileo, oraciones para visitar a las iglesias y devoción para honrar a la Santísima Virgen diariamente. Un libro de 32 p. gina, se vende a cuatro cuartos en las librerías de doña María Sanchez, calle de Correas, y de D. Miguel Olamendi, en la de la Paz. Los que quieran recibir dicho ejemplar, los podrán al autor (plazuela de la Paja, núm. 9), y remitiéndole 5 rs. en libranzas ó sellos; los que quieran recibirlo 60 ejemplares, remitirán 20 rs. — Se remiten los pedidos certificados y a vuelta de correo.

(Núm. 714.—3 v.)



Esta planta, recientemente importada a Francia, en donde ha obtenido la aprobación de la Academia de Medicina y de todos los cuerpos de sabios, goza de propiedades extraordinarias y ocupa hoy el primer rango en la materia médica. Detiene, sin peligro, las disenterías a las cuales se hallan sujetas las personas que viven en los países cálidos, y combate con el mejor éxito las jaquecas, dolores de cabeza y las neuralgias, todas las veces que tienen por causa una perturbación del estómago ó de los intestinos.

## LA NUEVA CRITICA

ANTE LA CIENCIA Y EL CRISTIANISMO

CONFERENCIAS DEL P. Félix en 1864.

Folleto de 162 páginas, cuesta 4 rs. en

Madrid y 5 en provincias en la administración de «El Pensamiento Español», Pelayo,

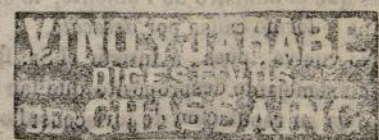
38 y 40.

## FILOSOFIA ELEMENTAL.

Obra completa en tres tomos, su autor el Reverendo Padre Fray Ceferino González, del Sagrado Orden de predicadores, para el uso especialmente de la juventud eclesiástica.

Se halla de venta a 52 rvp. en rústica, y a 66 en posta, en Madrid, librerías del señor Tejedo y Olamendi. En provincias, por el correo, 62 rs. rústica y 80 posta.

(Núm. 699.—11 v.—1-1-1)



Tomando una copita de una de estas preparaciones después de cada comida, se facilitan los digestiones laboriosas é incompletas, se calman los dolores gástricos, se regulariza la nutrición y se reparan las fuerzas agotadas completamente los alimentos.

Paris, 2, av. Victoria. En Madrid por mayor, 31, calle del Sordo; por menor, Burell, Escalé, Moreno, Miguel y Sanchez Ocaña, Precos, Viao, 22º, Jarafe, 167.